

252<sup>o</sup> La D. N.º 11.

COMEDIA FAMOSA.  
DONDE AY AGRAVIOS,  
NO AY ZELOS,  
Y AMO CRIADO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Alvarado. \*\*\* Bernardo, criado suyo. \*\*\* Beatriz su criada.  
Sancho su criado. \*\*\* Doña Inés de Roxas. \*\*\* Doña Ana de Alva-  
Don Lope de Roxas. \*\*\* Don Fernando su Padre. \*\*\* rado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Sancho, y Don Juan de camino con  
botas, y espuelas.

Sancho. **O** Es que te has endemoniado,  
¿es que lo q' haces ignoras:  
en la Corte, y à estas horas,  
què buscas recién llegado?  
donde tu discurso va?  
què es lo que intentas hacer?

Juan. Calla, necio, esta ha de ser  
la gran calle de Alcalá,  
que turbada mariposa,  
busco mi llama, ó mi estrella.

Sancho. Què quier's hacer en ella?

Juan. Aquí ha de vivir mi esposa.

Sancho. El juicio hemos de perder,  
si ay algo que perdamos:  
no asamos, y ya pringamos?  
al primo tapon muger?

Que estás cansado imagina,  
mira que las doce han dado,  
tan malos han caminado

mi morlón, y tu frontina?  
bolvernos por Dios podremos  
à dormir à la posada,  
que ya dexamos tomada.

Juan. En tanto que no sabemos  
qual de aquestas casas es,  
(sea amor, ó sea desvelo)

adonde se oculta el cielo  
de mi hermosa Doña Inés,  
bien puedes tener por cierto,  
que no havrà descanso igual,

Sancho. Acuerdate, hombre mortal,  
que oy hemos pasado el Puerto,  
y por el bendito Dios,  
que te acuerdes de por sí,  
que ay desde Burgos aquí  
muy largas quarenta y dos;  
y no seas tan reacio,  
sobre novio, que me pesa,  
que tomes oy tan de prisa,  
lo que ha de ser tan despacio.

A

Juan.



Juan. Ay Sancho, que su hermosura, aun pintada me ha abrasado.

Sanh. Hombre, que se ha enamorado no mas que por la pintura, por que à castigar se empieza su amorosa desvergüenza, ser sacado à la vergüenza del desengaño merece.

Dime, señor, por tu vida, engañate, ò no, el primor ha de pintarte el Pintor, si es tu muger presumida; si es necia, ò recatada, advertiräte fiel, muy solícito el pincel, si es sucia, ò desaliñada; del pincel colegiràs (por mas que avise elegante) si tiene dientes delante, si guarda corcoba atràs? Advertiräte el retrato, con curiosa perfeccion, lo que ay en su inclinacion, lo que hallaràs en su trato? Por que esto solo ha de ser, aunque mas quieras culpar lo que se ha de examinar en una propria muger; pues si no has averiguado (de tus zelos enemigo) nada de esto que te digo, de què te has enamorado?

Juan. Ya su belleza acredita lo que en ella puede aver.

Sanh. Oyes, la propria muger, no ha de ser mas que bonita? y que ha de tener sabràs semblante modesto, y casto, y hermosura para el gasto de su marido no mas.

Juan. Amigo Sancho, no sè, dexando lo discurrido, como lo avrè parecido en el retrato que embiè, per que de mi original no vi mas cierto traslado.

Sanh. Yo si señor. Juan. Què has pésado?

Sanh. Que le has parecido mal.

Juan. Pues no me diràs por què? la copia, di, no es igual con mi proprio original?

pues di, por què? Sanh. Yo lo sè.

Juan. Acaba ya, mentecato; dime la causa en rigor.

Sanh. Quiereslo saber mejor?

Juan. Si.

Sanh. No està acà tu retrato?

Juan. De tu necedad me rio; mi retrato no te di?

y no hiciste el pliego? Sanh. Si.

Juan. Pues qual embiaste?

Sanh. El mio.

Juan. Vive Dios, borracho, loco, que á ser lo que dices cierto, pienso que te huviera muerto.

Sanh. Señor, vete poco á poco.

Juan. Dime, còmo ha sido?

Sanh. Espera, y yo te lo contarè.

Juan. Acaba, di, còmo fue?

Sanh. De esta manera:

Yà te acordaràs, señor, (que yo harto estoy de acordarme) que en Flandes diò en retratarme por fuerza cierto Pintor; pues por estraña, y agena pintò mi cara endiablada, que es mejor para pintada la mala, que no la buena. Y despues de aquesta hazaña, que España observa triunfante, que nos diò el Señor Infante dos licencias para España.

Juan. En fin, que à Burgos llegamos, patria en que los dos nacimos, donde apenas conocimos los mismos que antes tratamos.

Sanh. Que de tu desdicha incierto, siendo tu esperanza vana, menos hallaste à tu hermana, y à tu hermano hallaste muerto, sin que te avise cruce, pena que tu honor prina, ni quien se llevò à tu hermana, ni quien le diò muerte à ella.

Juan. No acuerdes tan inhumana

oc-



pena, sin darme sosiego;  
ay mi hermano! ay mi D. Diego!  
ay mal nacida Doña Ana!  
mas si no sè mi enemigo,  
por què comunico al labio,  
sin mi venganza mi agravio?  
prosigue Sancho. *Sanch.* Prosigo.  
Tambien sabes, que despues  
por cartas de cumplimiento  
trataste tu casamiento  
en Madrid con Doña Inès,  
y que serà dama fio  
de honor, prudencia, y recato,  
que ella te embiò su retrato.

*Juan.* Y que yo la he embiado el mio.

*Sanch.* Eso es fuerza que prosiga.

*Juan.* No dices cosa que importe.

*Sanch.* Ya hemos llegado à la Corte,  
y es fuerza que te lo diga,  
pues ahora el retrato llegó:  
ya sabes, si te acordaste,  
que la noche que le embiaste  
me hiciste cerrar el pliego,  
y fue por que :- *Juan.* Sancho, acaba,  
que todo es verdad te digo,  
por que me llamò un amigo  
al tiempo que le cerraba.

*Sanch.* Pues diòme gana, señor,  
de mirar en este rato  
tu retrato, y mi retrato,  
por vér qual era mejor,  
y viendo en los dos pinceles  
la propiedad, y el primor,  
à entrambos con mucho amor  
los embolvì en dos papeles,  
pues embueltos :- *Juan.* Dilo.

*Sanch.* Espera,  
los troquè tan torpe, y ciego,  
que el mio puse en tu pliego,  
y el tuyo en mi faltriquera.

*Juan.* Yo te escucho, y no lo creo.

*Sanch.* Pues eso à mi què me inquieta?

*Juan.* Y lo echaste en la Estafeta?

*Sanch.* No señor, en el Correo.

*Juan.* Què dirà mi Inès, repara  
con tu cara? *Sanch.* No te asombres,  
dirà que todos los hombres  
no han de tener buena cara,

*Juan.* Y què dirà de tu talle,  
y de tu presencia, di?

*Sanch.* Si Dios me la ha dado así,  
tengo de echarle à la calle?

*Juan.* Pero què importa el engaño,  
ni què puede aver que importe,  
si aviendo entrado en la Corte,  
està cerca el desengaño?

*Sanch.* Ea, pues, señor, acaba  
de cumplir con tu pension.

*Juan.* Estas presumo que son  
las Monjas de Calatrava,  
y no sè como sabrèmos  
qual de aquestas casas es  
la casa de Doña Inès.

*Sanch.* Por su padre preguntemos;  
tu prudencia comedida,  
asì lo intente saber,  
que no es segura muger  
la muger que es conocida.

*Juan.* El se llama Don Fernando  
de Roxas. *Sanch.* Quiero llegar.

*Juan.* Y à quìen lo has de preguntar?

*Sanch.* Un hombre se vâ acercando.

*Sale Bern.* Sobre tener gran rezele,  
no tengo poco cuidado,  
que ni amo salga tan tarde,  
y que entrase tan temprano;  
las doce, y mas de la noche  
son ya; y estando cerrados  
los postigos de la calle,  
mas dudo, y menos alcanzo,  
amante ciego de Inès,  
de la belleza milagro,  
Fenix de amor, mi señor,  
vive, y muere de sus rayos;  
pero siendo Inès su prima,  
y su tio Don Fernando,  
los que entraren en sospechas,  
son discursos temerarios;  
pero aqui he de esperar,  
en tanto que el Sol dorado,  
al Alva que los avisa,  
manda recoger sus Astros.

*Juan.* Ea, preguntalo, acaba.

*Bern.* Aqui he de esperar.

*Sanch.* Hidalgo,  
donde posa un Caballero,



que se llama Don Fernando de Roxas? Si es vuestro curial en aqueste barrio.

Bern. Vive en esta propia casa.

Sanh. Digame usted, en qué quarto?

Bern. En toda la casa vive.

Sanh. Guardele el Cielo mil años, quatro, ò cinco mas, ò menos. Señor, ya hemos encontrado tu muger, mas siendo propia, fuera no hallarla milagro.

Juan Y lo escuché. Bern. Vive Dios, ap. que pienso que lo he errado en haver dicho la casa, que estando dentro mi amo, para esperar, y salir, no ha de ser poco embarazo.

Sanh. Ea, manos à la boda.

Juan. Ea, no llamas? Sanh. Ya llamo.

Bern. Oye vuestro, Caballero.

Sanh. Caballero? mas baxo tengo mi alcuña, qué quiere?

Bern. Que ay enfermos en el barrio, y es tarde, y mañana ay dia.

Sanh. Los dos que vè se han criado en la Noruega, y así por la noche negociamos.

Bern. Tanta prisa traen los dos?

Sanh. Nunca traemos espacio.

Bern. Diga, por qué? Sanh. Porque quieren muy apriesa los Soldados. (tiende.

Bern. No lo entiendo. Sanh. Dios me en-

Bern. Has cenado? Sanh. Si he cenado; mas tu, y tu padre, y tu abuelo, y tu alma son los borrachos.

Bern. To, to, to, valiente me es.

Juan. Ahora la tiendes, Sancho?

Sanh. Yo la doblaré despues. Bern. Oye?

Sanh. Bien oygo. Bern. Aquí al lado, de los Padres Recoletos, pues quiere reñir, le aguardo.

Sanh. Picaro, yo nunca riño, siendo Sancho, y siendo el Bravo al lado de Recoletos, sino al lado de los diablos.

Bern. Así lo pienso sacar ap. de la calle: ya me canso de sus cosas, y otra vez

digo, que espero en el Prado.

Sanh. Mas se cansará vuestro

si me espera, por San Pablo,

que le he de matar. Juan. Aguarda, escuchate Sancho. Sanh. Aguardo.

Juan. Entrémos à vèr à Inès, y al instante que salgamos le iràs à buscar. Sanh. Bien dices; ha de esta casa: en lo alto han abierto un postigillo.

Juan. Si responden. Sanh. No està claro.

Baxo. D. Lope por un balcon al tablado.

Juan. Un hombre, viven los Cielos, ò la vista me ha engañado, decidiendo por un balcon.

Sanh. La grande llaneza alabo.

Lop. Quien es quien està en la calle? no es Bernardo? Juan. No es Bernardo.

Diga, quien es? Lop. No es posible.

Aquí ay gran riesgo si aguardo, ap.

y si me voy, doy indicios de cobarde, ò de villano, este es el medio mejor;

si no dexan libre el paso,

así le intento cobrar. saca la espada.

Juan. Ay valor, y tengo manos.

Lop. La obscuridad de la noche,

y lo importante del caso,

y vèr que al ruido que hacemos

ha de salir Don Fernando, Riñen.

me dà ocasion de bolver

al riesgo de honor los pasos;

yà yo he cobrado la calle,

y puesto que la he cobrado,

y que no soy conocido,

por dama, y honor bolvamos. (vase.)

Juan. Si no me dices quien eres,

no has de pasar. Sanh. Oyga el diablo?

mi amo riñe conmigo?

Juan. Digame, quien es? Sanh. Soy Sancho.

Juan. Qué dices? Sanh. Lo que te digo:

si no hablas recio te mato.

Juan. Luego se fue? Sanh. No lo vès?

Juan. El que baxó? Sanh. No està claro,

que darà mejor carrera

quien supo dàr tan buen salto?

Juan. Sigamosle. Sanh. Tienes postas?

Juan. Que se fuase! Sanh. Verbum caro

fac-



o. (vase.)  
d  
blo,  
Aguarda,  
guardo.  
s,  
n dices;  
to  
stà claro.  
tablado.  
Cielos,  
,  
bo.  
a calle?  
ernardo.  
posible.  
lo, ap.  
espada.  
nos.  
che,  
emos  
Riñen.  
s;  
,  
o,  
s. (vase.)  
res,  
l diablo?  
Sancho.  
te digo:  
lo vès?  
rà claro,  
alto?  
postas?  
um caro  
fac-

factum est; y què de cosas  
en un instante han pasado!  
**Juan.** No creas que era cobarde  
el que baxò. *Sanh.* Pues yo quando  
pienso que nadie es gallina?  
todos para mì son gallos.  
**Juan.** Si has visto lo que nos pasa,  
què te parece que hagamos?  
*Sanh.* Lo que à ti te pareciere.  
**Juan.** Discurramos. *Sanh.* Discurramos,  
que ya amanece, y tendrèmos  
los entendimientos claros.  
**Juan.** Ser yo Caballero pobre,  
y apenas haver llegado  
de Flandes, donde à mi Rey  
servi mas de catorce años,  
quando con su propria hija  
me embia à rogar Don Fernando:  
ella en Madrid, y yo en Burgos,  
ella hermosa, y yo rogado,  
ella muy rica, y yo pobre;  
y què me buscasen! *Sanh.* Malo,  
Aristoteles contigo  
discurriò como muchacho.  
**Juan.** Venir à Madrid contento,  
y apenas haver llegado,  
quando un criado à estas puertas,  
(que debìò de ser criado  
del que estaba dentro) intenta,  
que de la calle salgamos,  
y para sacarnos finge,  
que nos desafiaba! *Sanh.* Malo.  
**Juan.** Ser ya las dos de la noche,  
estàr los quartos cerrados,  
ser casa en que viven solos  
Doña Inès, y Don Fernando,  
desde el balcon principal  
baxar un hombre arrojado,  
sacàr la espada valiente,  
y acuchillarnos à entrambos,  
y por no ser conocido,  
irse tan apriesa! *Sanh.* Malo.  
**Juan.** Casarme yo con Inès,  
siendo los indicios claros! *Sanh.* Peor.  
**Juan.** Pues què hemos de hacer?  
*Sanh.* Discurramos. **Juan.** Discurramos.  
Ahora bien, yo tengo un medio  
estremado. *Sanh.* Ya le aguardo.

**Juan.** Y es averiguar yo mismo  
mis zelos, y mis agravios:  
bien puede ser que este hombre  
no entre por Inès, y en tanto  
que averiguo con la vista  
lo que tan ciego idolatro,  
tu has de hacer por mi una cosa,  
que importa. *Sanh.* Vamos al caso.  
**Juan.** No es verdad, que por el mio  
vino à Madrid tu retrato?  
*Sanh.* Es verdad. **Juan.** Y ay en la Corte  
quien te conozca? *Sanh.* No hallo,  
con ser tordo de tu higuera,  
quien pueda llamarme Sancho.  
**Juan.** Pues desde oy te has de fingir  
mi amo, y yo tu criado,  
yo tu nombre he de llamarme,  
y tu el mio, con que allàno  
ser espia de mi honor  
en este contrario campo:  
fingete Don Juan ahora  
con Doña Inès, por que entrando  
tu en mi nombre, y yo en el tuyo,  
en su casa disfrazados,  
ladron de casa procuro  
averiguar este encanto.  
*Sanh.* Señor, y si me conocen,  
y me dòn quinientos palos,  
sino es que me dan dos mil  
por novio de contrabando?  
**Juan.** Estando yo allí no ay riesgo.  
*Sanh.* Y dime, señor, si acaso  
me cobrase Doña Inès  
afición, y entrase el diablo,  
y me tentase, que yo  
soy mortal, y fui Soldado  
en Flandes? **Juan.** Como es posible  
con ese talle, menguado?  
*Sanh.* Por que siempre las mugeres  
quieren lo peor. **Juan.** Pues Sancho,  
esto ha de ser. *Sanh.* Enefeto  
estàs ya determinado?  
**Juan.** Sin remedio. *Sanh.* No ay remedio?  
pues ahora bien, yo me armo  
de punta en necio, que son  
las armas de los casados.  
**Juan.** Si te vendrán mis vestidos?  
*Sanh.* Si señor D. Juan, por que quando



à un pobre no le ha venido  
qualquier vestido pintado?

Juan. Desde oy Sancho he de llamarme.

Sanh. Y yo Don Juan de Alvarado:  
estàs resuelto? Juan. Si estoy:

Sancho, vamos. Sanh. D. Juan, vamos.

Juan. Sabràs fingir? Sanh. Como dama.

Juan. Si te turbas? Sanh. Soy bellaco.

Juan. Asi sabrè quien me injuria.

Sanh. Asi estarè regalado.

Juan. Oy verè à mi Inès hermosa.

Sanh. Yo pienso engordar à palos.

Juan. Pero si Inès no es quien es:-

Sanh. Mas si caen en el engaño :-

Juan. Tomarè venganza en todos.

Sanh. Muera Sancho, y muera harto.

Juan. Ea, Don Juan, à vestiros.

Sanh. Ea, Sancho, à desnudaros.

Juan. Bien empiezas. Sanh. Si señor,

que soy, por ser tu criado,

tu criado Pericon,

que me haces de todos palos. (vanse.)

2 Sale Beatriz con manto, y Dona Inès sin él.

Beat. En fin, tu me has despedido.

Inès. Beatriz, no repliques mas.

Beat. Injusto pago me dàs

del tiempo que te he servido;

con tanta ira, y rigor

premios mi antigua lealtad?

Inès. Antes que mi voluntad,

tiene su lugar mi honor.

Beat. Solo te pido que acabas,

puesto que me has despedido,

de decir, en què he ofendido

tu decoro? Inès. Tu lo sabes.

Beat. Mi anima sea maldita,

y de Dios excomulgada,

por toda mi santiguada,

y por esta Cruz bendita,

señora, que yo no sè

por que te ayas enojado.

Inès. Pues si no me he declarado,

escucha, y te lo dirè.

Beat. Dilo, pues que sin razon

me riñes à troche moche.

Inès. Pues dime, Beatriz, anoche

à què abriste mi balcon

à mas de las diez? Beat. Repara,

que en eso no ay que culpar,  
por que puse à serenar

el agua para la cara.

Inès. No hablaste al abrir?

Beat. No hablaba:

ella ha de cogerme aqui. ap.

Inès. Mientes, Beatriz, yo te oí.

Beat. Es verdad, pero rezaba.

Inès. Pues dime, por què razon,

quando en la ventana estabas,

ya que rezabas, rezabas

tan recio? Beat. Es mas devocion.

Inès. O què bien sabes tener

la respuesta prevenida!

Y di, à què estabas vestida

antes del amanecer?

y si acaso sueño fuè,

y vestida te dormiste,

cómo no me respondiste

al tiempo que te llamè?

como aviendo alborotado

la casa, no respondias?

diràsme que no me oías.

Beat. Tengo el sueño muy pesado:

yo he de escaparme por Dios. ap.

Inès. Dormias de esa manera,

quando echaste un hombre fuera

por el balcon à las dos?

Beat. Yo echè un hombre fuera? In. Sí:

tu, Beatriz, en conclusion,

fuiste quien abrió el balcon.

Beat. Quien lo dice? Inès. Yo lo ví.

Beat. Pues si lo viste, señora,

y estàs en eso tan cierta,

tu primo: Inès. No me le nombres.

Beat. D. Lope. Inès. Irritarme intentar.

Beat. Anoche, à primera noche,

hallando la puerta abierta,

se acogió acà, por que dixo

que llovía: en la escalera

dixo, que hablarte querìa,

y entrando con tanta priesa,

apenas empezò à darme

el habito de tercera,

y apenas yo le tomaba,

para ser criada buena,

quando el viejo de tu padre

por esa quadra atraviesa;



culpár,  
 yo que lo sentí, qué hago,  
 por que à tu primo no sienta,  
 al banasto de un balcón  
 le zampuzè con presteza:  
 cerrè el balcón por dedentro,  
 y al dexarle por defuera,  
 todos sus deseos puse  
 al sereno como velas;  
 pero como soy tan pia,  
 que soy parienta de Eneas,  
 y esto de hacer bien à todos  
 lo tengo desde pequeña:  
 apenas sentí que estabas  
 sosegada, aunque despierta,  
 y apenas ví que tu padre  
 no escupió una vez siquiera,  
 ni dixo esta tós es mia,  
 con ser la tós su perpetua,  
 quando abriendole el balcón,  
 le saqué, por que se fuera,  
 tan quedito, que pensò,  
 que ibamos pisando yemas;  
 pero como el buen Don Lope  
 mirò la casa tan quieta,  
 diò en decir, erre que erre,  
 quando yo fuera, que fuera;  
 y yendose à tu aposento,  
 ò por amor, ò por tema,  
 oliendo àzia donde estabas,  
 por que es amante de muestra,  
 te alborotò, y diste en esto  
 voces tales, como buenas;  
 èl á este tiempo asustado,  
 como silvado Poëta,  
 rezelando que tu padre,  
 ò le conozca, ò le vea,  
 antes que haga de las suyas,  
 dispuso hacer de las nuestras:  
 bolvióse al señor balcón,  
 y en efecto por la rexa  
 saltò à la calle, en la qual  
 hubo no sè qué pendencia.  
 Este, señora, es el caso,  
 para que mejor lo sepas,  
 contado al pie de la boca,  
 ya que no al pie de la letra;  
 y supuesto que tu padre  
 no lo sintió, no consientas

dár un castigo tan grande  
 à una culpa tan pequeña:  
 así tu novio Don Juan,  
 que por instantes esperas,  
 no tu marido, señora,  
 sino tu amante parezca:  
 así le goces :- Inès. Calla,  
 si no quieres que sangrienta,  
 antes que à Don Juan pronuncies,  
 te despedace la lengua:

yo casarme con Don Juan?  
 no lo permitan adversas  
 con violencias mi fortuna,  
 ni con influxos mi estrella;  
 antes el mar de mis ojos  
 rompa, quando ayrado crezca,  
 el margen de las mexillas,  
 que son sus blancas riberas;  
 y à ti, por que has irritado,  
 ò desconocida, ò necia,  
 con tu ruego mi piedad,  
 mi obligación con tu quexa,  
 pues con Don Lope traydora,  
 pues con Don Juan alhagueña,  
 mas que me obligas, me irritas,  
 me enojas mas, que me empeñas,  
 por que à Don Juan me nombraste.

Sale Don Fernando.

Fern. Inès, qué voces son estas?

qué ha sido? Inès. No sè, señor.

Fern. Beatríz, por qué estás cubierta?

Beat. Señor, estoy despedida.

Fern. Por qué? Beat. Decirlo quisiera:  
 mas aunque lo intento hacer,  
 no me dexa la verguenza.

Fern. Qué es el caso? Beat. Mi señora,  
 que ha dado en aquesta tema.

Fern. Qué es? Beat. En q no ha de casarse  
 con Don Juan, aunque tu quieras;  
 y por que la dixe ahora  
 solo que te obedeciera :-

Fern. Qué hizo? Beat. Me despidió.

Fern. Esa fue la causa? Beat. Esta.

Fern. Quitate el manto, Beatríz.

Beat. O, vivas mas que mi suegra,  
 quando es rica, y tiene yerno,  
 que desea que se muera.

Fern. Ahora me llevo à hablarla.

Inès?



Inès? Inès. Señor, què me ordenas?

Fern. No diràs, què novedad  
ha irritado tu obediencia?  
de què tan triste estos dias,  
ù de ayrada, ù de suspensa,  
le trasladas à los ojos  
las pasiones de la lengua?  
No es Don Juan gran Caballero?  
por què neciamente niegas  
à mi cuidado este amor,  
à mi fe esta diligencia?  
no quieres à Don Juan? Inès. No:

y ya que entre tantas penas  
à lo secreto del alma  
rompiò el recato la nema,  
no me he de casar con èl;  
y por que la causa sepas,  
repara en este retrato,  
si es justa mi inobediencia.

Dale un retrato, y miralo.

Fern. Què tiene;

Inès. Que no es posible,  
aunque tu me lo encarezcas,  
que sea hombre principal  
un hombre de esta manera.  
Esta es cara de hombre noble?  
puede tener sangre buena  
quien tiene este talle? Este arte  
es arte de hombre de prendas?

Fern. Pues dî, quien ha conocido  
por el rostro la nobleza?  
dice el talle calidades?

Las obras son las que enseñan  
la buena sangre: el valor  
es la mas hermosa muestra.

Inès. Si, pero la buena sangre,  
aunque se oculte en las venas,  
puede hacer que las acciones  
participen su influencia:  
bien así como el cristal,  
que es la sangre de la tierra,  
que quanto mas puro, y limpio  
en sus entrañas se hospeda,  
tanto mas la tierra misma,  
que es mas noble la demuestra.

Fern. No sofisticas procures  
convencer con experiencias  
verdades, que en su valor

seguras experimentan:

tu has de casarte con èl,  
aunque :- Inès. Suspende la lengua  
por que mi alvedrio es mio,  
y no es justicia que quieras  
sujetarme por ser padre,  
lo que aun Dios no me sujeta.

Fern. Advierte, Inès, que Don Juan  
aunque es pobre, ahora espera  
heredar de un tio anciano  
dos mil ducados de renta.

Inès. Antes si tiene Don Juan  
parte por donde le quiera,  
es por ser pobre, que amor  
no se paga de riquezas:  
si yo hubiera de elegir  
uno en dos hombres, y fuera  
uno rico, y otro pobre,  
y fueran de iguales prendas,  
por que me quisiera mas,  
al que es mas pobre eligiera.

Fern. Mira, Inès, yo no te pido,  
que te cases. Inès. Pues qué intentas?

Fern. Que veas solo à Don Juan,  
por que puede ser que sea  
mucho mejor la persona,  
que la pintura. Inès. No creas  
que falten à la malicia  
las antiguas experiencias,  
por que el mas recto pincel  
es el que mas lisongea,  
que como ya el interès  
lisonja, y pinturas premia,  
se han hecho de un mismo modo  
los pinceles, y las lenguas;  
pero por obedecerte,  
y por que no te parezca,  
que es mi desdèn por impulso,  
ni mi enojo por estrella,  
yo esforzarè mi deseo  
à quererle quanto pueda;  
venga Don Juan à mis ojos,  
que por que bien me parezca,  
à mis motivos presumo  
reconvenir con violencias;  
y por que quiero tambien,  
que aborreciendole veas,  
que por su amor, contra el mio

ba-



[haga la mayor fineza;

*Entra Doña Ana.*

pero quien se ha entrado aquí?

*Ana.* Una muger es, que intenta hablar con vos, Don Fernando.

*Fern.* A solas? *Ana.* Sí. *Fern.* Vete a fuera.

*Inés.* Ya te obedezco.

*Fern.* Quien sois?

*Ana.* Una infelice, que espera vuestro amparo. *Fern.* Descubríos.

*Ana.* Aunque mi propia vergüenza

me aconseja que me oculte, mi honor tambien me aconseja que os hable mas mi semblante, de lo que os dirá mi pena. *Descubrete.*

*Fern.* Qué es vuestro mal? *Ana.* Un agravio.

*Fern.* Quien le ha causado? *Ana.* Mi estrella.

*Fern.* Y despues? *Ana.* Un hombre aleve.

*Fern.* Y puesto que yo le sepa, lo puedo yo remediar?

*Ana.* A eso vengo. *Fern.* Di, qué intentas?

*Ana.* Oye mi mal. *Fern.* Ya le espero.

*Ana.* Pues oyeme atento. *Fern.* Empieza.

*Ana.* Es mi nombre Doña Ana de Alvarado, Burgos mi Patria, Burgos, q ha intentado con sus agujas, y sus torres bellas competir con la luz de las Estrellas: Nací de sangre noble, y valerosa, tan infeliz como si fuera hermosa; crióme con recato, y con cuidado mi padre Don Alonso de Alvarado.

*Fern.* Parad ahora, que el dolor mitigo: el que nombráis fue mi mayor amigo, y obligaciones grandes os confieso.

*Ana.* A ampararme de vos vengo por eso, q en vos tiene fundada mi esperanza, o la satisfaccion, o la venganza.

Viví tan sin amor, tan sin cariño, que no temí las flechas del Dios niño, pues me halló, quando quiso darme enojos muy atento el sentido de los ojos; (os, mas no ay quien a sus iras se resista, que no venga a quedar con menos vista: en fin, rayó el amor con mas violencia, obró mas, donde halló mas resistencia. Vi una tarde en el campo un forastero, habló amante, creíle lisongero:

creíle, mas loaba mi hermosura, que la lisonja tiene esa ventura.

Dexéle, despidióse, fuese luego, inquietóseme todo mi sosiego, y aunque estaba entonces divertidos, llamé a junta potencias, y sentidos, y por que amor ganase la victoria, la voluntad dispuso a la memoria: obró el discurso torpe, y poco atento, la memoria engaño al entendimiento: los ojos, si no ciegos, suspendidos se dexaron guiar de los oídos.

Dile entrada en mi casa con recato, ardió el amor, que le atizaba el trato: salimos a un jardin, él me rogaba, yo lloré, sin saber por qué lloraba: consolóme, admití grata el consuelo, y el temor le guardé para el rezelos con pasiones procuro convencerle: dixo mas, tuve gana de creerle, y como fuentes, arboles, y flores, apadrinan mejor al Dios de amores: como la noche estaba tan obscura, cuánto despues lo ha estado mi ventura, dandome una palabra incierta, y vana, que el deseo creyó de buena gana finriendo la pasión, q mi amor llama ya sin temor la nave de mi fama, sin mobil este cielo de mis ojos, ya sin fuerza este ardor de mis enojos, me aparté de una fuente pura, y fria, que por vecina murmurar podía.

Y al fin, señor; (o si para tal mengua la voz se deslizara de la lengua!) y al fin, señor; (o si por mas enojos se saliera mi ofensa por los ojos!) mas si digo, que dixo que me amaba, que amena soledad nos combidaba, que por q mi desdicha me convenza, le dió sombra la noche a mi vergüenza que las flores mediaban mi cuidado: qué te cuento, si ya te lo he contado?

Fuese por una fuerte desdichada, en que fue mi fortuna interesada: supo mi padre tan preciso agravio, y el corazon se le negaba al labio: enterneció los montes, y los vientos,

B

mu-

y entonces... pero el llanto me me deca



muriòse de llorar dos sentimientos;  
y en fin, oculta del, con tantos daños,  
viendo que se pasaban quatro años,  
en que por mitigar tantos enojos,  
regaba mi esperanza con mis ojos,  
viendo mi honor perdido,  
y juzgando q̄ aquèl, q̄ me ha ofendido,  
en Madrid disimula su cuidado:  
vine à Madrid, adòde no le he hallado,  
por que de su traycion he prevenido,  
q̄ fingièdome el nòbre, me ha mètido;  
pero aunque mi discurso intètò sabio  
no verte, por callarte aqueste agravio,  
hallo por mejor medio

buscar en tus consejos el remedio,  
y así, si la amistad del padre mio,  
si mi delirio, acaso, ò desvario  
te obligá como noble, i como anciano,  
oy me rindo al amparo de tu mano,  
y en tu casa, por vèr mi fama honrada,  
ampara una muger tan desdichada,  
no ande mi deshonor tan peregrino,  
por que ganès :-

*Sale Beat.* Don Lope tu sobrino,  
todo el color turbado,  
de algú riesgo su aliento embarazado,  
quiere hablarte.

*Fern.* Di que entre: Vos, señora. *Vase Beat.*  
con mi hija estaréis oculta ahora,  
que yo os prometo, como Caballero,  
mirar por vuestro honor.

*Ana.* Así lo espero. (mio.  
*Fern.* El mismo honor de vuestro padre es  
*Ana.* Pues oy mi honor de vuestra sangre  
*Fern.* En mífe no pógais vano rezelo. (ño.  
entrad presto. *Ana.* Ya voy. *vase.*

*Sale Don Lope con un papèl.*

*Lope.* Guardeos el Cielo.

*Fern.* Qué es esto, amigo Don Lope?  
Qué turbaciones han sido  
las que atentamente cuerdo  
en vuestro rostro averiguo?

*Lop.* Mi sangre es vuestra? *Fern.* Sí, Lope.  
*Lop.* No somos los dos amigos?

*Fern.* Y ese es para entre los dos  
el parentesco mas fino.

*Lop.* Me aconsejareis? *Fern.* Los viejos  
no tenemos otro oficio.

*Lop.* Estamos solos? *Fern.* Si estamos;  
ea, declaraos, sobrino.

*Lope.* Pues oid este papèl.

*Fern.* Enpezadle. *Lope.* Ya le digo.

*Lee.* Amgo Don Lope, el hermano de el  
Caballero, que disteis muerte en esta  
Ciudad ha partido oy à esa Villa: yo  
no sè lo que en ella intenta, solo sè, que  
à mi me toca dar este aviso, y à vos el  
cuidado de tan grande enemigo. Guar-  
deos el Cielo. Burgos.

*Lope.* Aveis oido el papèl?

*Fern.* Sí, Don Lope, ya le he oído.

*Lope.* Es grande el empeño? *Fern.* Sí;  
pero decidme, sobrino,  
fue justa la muerte? *Lope.* No.

*Fern.* A quien matasteis? decidlo.

*Lope.* Di la muerte, sin querer,  
al mayor amigo mio.

*Fern.* Como fue? *Lope.* Para el remedio  
quiero decir el delito.

Por celebrar de Isabel  
el fruto esperado opìmo,  
primero boton del arbol  
del gran Monarca Philipo:  
Burgos esa gran Ciudad,  
cuyos altos edificios

à vencer al Sol gigante  
compiten con sigo mismos,  
dispuso toros, y fiestas  
al popular regocijo,  
en su Plaza, que en España  
es antiquisimo circo;

y un Caballero, que en ella  
era el mejor, ò el mas visto,  
muy galán sin presuncion,  
discreto sin artificio,  
muy ayroso sin cuidado,  
sin ser prolixo muy limpio;  
y sobre todo, sin ser  
lisonjero el mas bien quisto,  
me embiò à llamar à esta Corte,  
por que con mi lado quiso  
dar novedad à su patria,  
y à su atencion un amigo.  
Obedecíle, y apenas  
el aparato festivo

del



Si estamos;  
a le digo.  
ermano de el  
erte en esta  
esa Villa: yo  
solo sè, que  
o, y à vos el  
igo. Guar-  
Burgos.

he oído.  
Fern. Si;

No.  
decidlo.  
uerer,

el remedio

ña

ella  
isto,

Corte,

del

del pimpollo Baltasar,  
distráz vistoso corrimos,  
quando despues que valiente,  
llevandome por padrino,  
à la cerviz de seis fieras  
fixò penachos de pino.  
Salimonos à pasear  
por el margen cristalino  
de Arlanzòn, à cuyo espejo  
el Sol se mira Narciso;  
y entre las muchas bellezas,  
que al prado ajado, y marchito  
le hermosearon mas fragante,  
ò le hicieron mas florido,  
vi una belleza embozada,  
cuyos ojos fueron vistos,  
para el yerro de mi amor  
dos imanes atractivos;  
y escusando el referirte,  
por no usado, ò por prolixo,  
las antiguas novedades,  
que usa amor en los principios,  
digo, que à su casa fui,  
despues de algunos avisos,  
que me tuvieron de costa  
esperanzas, y suspiros.  
Lleguè, y vi en ella una dama,  
tan bella (mas si es preciso,  
que à mi honor dudoso busque  
las veredas, y caminos,  
no embarazemos mi labio,  
y tu atencion al decirlos)  
que si de amor los efectos  
con los del honor unimos,  
se equivocarán de suerte  
gloria, y dolor respectivos,  
que ni unos serán de pena,  
ni otros serviràn de alivio.  
Dentro en su casa una noche,  
yo, y el dueño, que fue mio,  
con ruegos muy de la pena,  
con voces muy del oído,  
nos deciamos amores,  
no hablados, y ya entendidos:  
quando alborotò mi amor,  
que en efecto Amor es niño,  
un golpe, que de una puerta

rompiò visagras, y quicios.  
Matò mi dama una luz,  
entrò un hombre, yo atrevido  
doy la defensa à la espada,  
y la indignacion al filo.  
A escuras, pues, me buscaba,  
y à escuras le solicito,  
quando à mis pies desangrado,  
por mi suerte, ò su destino,  
cae mortal, y tan mortal  
le fingiò la idèa herido,  
que aun no le costò la muerte  
la propiedad de un suspiro.  
Saca la luz asustada  
mi dama, el suceso miro,  
y hallo, que el que estaba muerto,  
( aqui la memoria aflijo )  
era ( què grave dolor ! )  
era aquel amigo mio  
por quien fui à Burgos, aquel  
Fernando, que he referido,  
que, como de mis deseos,  
fue dueño de mi alvedrio.  
Mas preguntàrisme ahora,  
como siendo tan amigos,  
como paseando juntos,  
ambos à dos no supimos,  
ni èl, que yo amaba à su hermana,  
ni yo el amor que conquistò?  
Y era el caso, que esta dama,  
por enojos muy antiguos,  
apartada de su padre  
con recato, y con retiro  
en casa de una parienta,  
viendosè tan sola, quiso  
aventurar con su fama  
la lealtad de dos amigos.  
La muerte, yà la escuchaste;  
mi amor, yà le has entendido.  
Fuime, sin entender nadie  
ser dueño de este delito,  
por que tambien à mi dama  
hablè con nombre fingido.  
Dexè olvidado este amor,  
y llegando à lo preciso,  
sabe, que el menor hermano  
de este Caballero mismo,

B2

havrà



havrà tres meses, y mas,  
 que à Burgos de Flandes vino;  
 y aunque no sabe quien es  
 su ofensor, he presumido,  
 que ha Madrid viene à buscarme  
 por sospecha, ò por indicio;  
 y aunque à mi no me conoce,  
 puesto que nunca me ha visto,  
 al consejo de esas canas  
 prudente, y osado aspiro:  
 que viene à Madrid, es cierto;  
 que ha de buscarme, imagino;  
 huir dèl, es cobardia;  
 querer matarle, es delito;  
 no esperarle, es gran desdoro;  
 solicitarle, es delirio;  
 y así: à la puerta han llamado.  
 Fern. Quien es? Sale Beat. Albricias te pi-  
 el novio de ti esperado: (do:  
 mas galàn que diez Narcisos,  
 mas hueco que un guardainfante,  
 en este instante ha venido.  
 Fern. Pues à Inès llama, Beatriz,  
 y abre de paso el postigo  
 de esa antesala, y haràs  
 que estè todo prevenido.  
 Beat. Voy al punto. vase.  
 Lope. Què es aquesto?  
 aveis casado? decidlo  
 à Doña Inès. Fern. Sì, Don Lope.  
 Lope. Còmo, siendo deudo mio,  
 no me avisastes? Fern. Por que  
 fue no avisaios preciso.  
 Lope. Quien es? Fern. Luego lo vereis.  
 Lope. Què desdicha! Fern. Mortal vivo!  
 Lope. Yo sin Inès? Fern. Vive Dios, ap.  
 que Don Juan es su enemigo.  
 Lope. Pero yo lo evitarè.  
 Fern. Mas remediarlo imagino.  
 Sale Doña Inès por una puerta, y Beatriz,  
 y por otra Sancho, D. Juan, y Bernardo, y  
 Sancho vestido de galàn con joyas.  
 Beat. Ea, no llegas, señora?  
 Juan. Ea, no llegues tan tibio.  
 Inès. Vàs à la muerte. Sanb. Allà voy.  
 Inès. Muerta vengo. Lope. Estoy perdido.  
 Fern. El llega. Inès. Bien satisface  
 su talle à lo imaginado.

Fern. Seais, Don Juan, bien llegado,  
 à esta casa. Sanb. Que me place.  
 Fern. Mucho de veros me alegro.  
 Sanb. Desgraciado vengo à ser:  
 antes de vèr mi muger  
 me han pegado con mi suegro.  
 Juan. No diràs cosa que importe. ap.  
 Sanb. Yo lo he de hechar à perder: ap.  
 decid, no podremos vèr  
 un poco de la consorte?  
 Fern. Es obligacion forzosa.  
 Juan. En lo que dices repara.  
 Inès. Què talle! què mala cara!  
 Fern. Esta es, D. Juan, vuestra esposa.  
 Sanb. A vuestra luz peregrina  
 fallezca el alma embidiosa,  
 que antes os juzgaba hermosa,  
 y ahora os halla tan divina:  
 sois de notable hermosura,  
 y sois en fin (fuera, miedos)  
 mas de aquestos quatro dedos  
 mejor que vuestra pintura.  
 Dais quince à quantas beldades  
 intenan. Juan. Necedad fue.  
 Sanb. Señora, en estando en pie  
 dirè dos mil necedades.  
 Fern. Sillas, ola. Bern. El ha empezado  
 con lindo estilo en efeto. Sientasè.  
 Inès. Por solo oïros discreto,  
 procuro veròs sentado.  
 Lope. De rabia, y de enojo muero: ap.  
 ay hombre mas desdichado?  
 Fern. El tal Don Juan de Alvarado  
 parece gran majadero. ap.  
 Inès. Decid, còmo aveis venido?  
 Sanb. Como quien os viene à vèr,  
 bueno: mas quiero saber,  
 què tal os he parecido.  
 Inès. Que esto pregunte D. Juan? ap.  
 vuestro mismo talle abona,  
 que no havrà en Madrid persona,  
 que os compita en ser galàn,  
 por que vuestro talle, creo,  
 que es el mas raro que vi.  
 Sanb. Todos lo dicen así,  
 y yo tambien me lo creo.  
 Lope. Pues saber tambien espero,  
 pues



llegado,  
e place,  
alegro.  
ser:  
uegro.  
orte. *ap.*  
erder: *ap.*  
a.  
ara!  
ra esposa,  
ina  
,  
nosa,  
na:  
,  
dos)  
dos  
dades  
ue.  
n pie  
empezado  
Sientase.  
ero: *ap.*  
?  
varado  
*ap.*  
ido?  
à vèr,  
ran *ap.*  
persona,  
n,  
ero,  
pues

pues lo mas preciso es,  
què os parece Doña Inès?  
*Sanch.* Quien es este Caballero?  
*Inès.* Es mi primo, à quien estimo,  
y que es mi sangre atended.  
*Sanch.* Conozcame vuesarced  
por su hermano, y menor primo.  
*Fern.* Esto es lo mas importante,  
y aun no lo aveis respondido:  
*Inès.* què os ha parecido?  
decídmelo. *Sanch.* Lo bastante; *Riense.*  
rien? què, fuè necedad?  
*Inès.* Yo he de perder el sentido.  
*Sanch.* Por mi vida, què? què ha sido  
disparate la verdad?  
*Lope.* Una ignorancia en rigor  
de un novio, no ay que admirarse.  
*Sanch.* Primo, para mi el casarse  
es la necedad mayor,  
que es muerte el casarse infiero;  
y asi deveis de advertir,  
que se vâ un novio à morir,  
pues que le lloran primero.  
Llegase Bernardo à Don Juan.  
*Bern.* Por una sospecha incierta,  
que saber mi enojo intenta,  
si èl, ò su amo llamò  
esta noche à aquesta puerta,  
por que le he dasafiado,  
y quiero que sepa, que  
cuerpò à cuerpo le dirè  
lo que allà verà en el Prado.  
*Juan.* El criado es, vive Dios, *ap.*  
que anoche en la calla estaba,  
y el que à su amo esperaba  
quando llegamos los dos.  
*Bern.* Y para tan grande empeño, *ap.*  
que he de castigarle digo.  
*Juan.* Hidalgo, no habla conmigo:  
este es sin duda su dueño. *ap.*  
*Bern.* La voz, el ayre, y el talle  
todo junto me engañò. *ap.*  
*Juan.* Y el que à deshora baxò  
desde el balcón à la calle.  
*Bern.* De què sirve hacer extremos,  
pues lo niega? *Juan.* Ay tal dolor!  
ay mas infelice amor!

sospechas, averiguemos.  
*Fern.* Decid. *Sanch.* Saber he querido,  
supuesto que ya he llegado,  
si es la novia de contado,  
y el dote de prometido.  
*Fern.* Vos haveis hecho un reparo,  
que parece desvario;  
esto es presto. *Sanch.* Señor mio.  
quanto mas yerno, mas claro.  
*Lope.* Como haveis sido soldado,  
os preciais de desparcido.  
*Sanch.* No tengo mas que haver sido,  
que ser Don Juan de Alvarado.  
*Lope.* D. Juan de Alvarado dixo, *ap.*  
ò el oído me engañò;  
y pues de Burgos llegò,  
que es el hermano colijo  
de Don Diego, aquesto es cierto,  
à quien yo la muerte di:  
vos no sois de Burgos? *Sanch.* Si.  
*Lop.* Teneis otro hermano? *Sanch.* Es muer-  
que le dieron muerte fiera, (to,  
mas no por valor, por suerte.  
*Lope.* Y sabeis quien le diò muerte?  
*Juan.* Si mi dueño lo supiera,  
sangriento en ayrados lazos,  
por que su ofensa vengàra,  
del pecho no le arrancàra  
el corazon à pedazos?  
Y quando à su muerte aspira,  
tuviera en otra balanza  
vida para su venganza,  
ni objeto para su ira?  
Por que si de ser cruel,  
se redujera templado,  
yo que nacì su criado,  
le diera muerte por èl.  
*Lope.* Y à vos quien os mete aqui  
en hablar, ni responder?  
*Sanch.* Tengole dado poder  
para enojarse por mi.  
*Lop.* De haverme así replicado,  
decid, qual la causa fue?  
*Juan.* Perdonad, que me llevè  
del afecto de criado.  
*Fern.* De ordinario afecto pasa  
enojo tan desigual.

Juan.



Juan. Soy criado. Fern. Y muy leal.

Sanch. Sancho se ha criado en casa, como à hermano le he tenido, y que es vizarro advertid.

Inès. Señor D. Juan. Sanch. Qué decis?

Inès. Buen criado aveis traído.

Sanch. Supuesto que à escuchar llevo, que le alabas sin compàs, no he de ponermele mas, servios con èl desde luego.

Bern. Ser quiero su amigo fiel. ap.

Juan. Saber vuestro nombre aguardo: como os llamais? Bern. Yo, Bernardo.

Juan. Viven los Cielos, que es èl.

Fern. Ea, qué es lo que aguardamos?

Inès. Qué es, Cielos, lo que me pasa?

Fern. Venid, vereis vuestra casa.

Sanch. Vamos, Inès. Inès. D. Juan, vamos.

Juan. Pues esta fortuna sigo, zelos, sufrid, y callad. ap.

Lope. Que se viniese à casar con mi dama mi enemigo! ap.

Fern. Ay duda, y pena mayor! ap. el hijo que yo he elegido, ignorante, y ofendido, y mi sangre el ofensor!

Inès. Que mi estrella en este empeño ap. dueño me aya señalado, tan malo, que aun el criado es mucho mejor que el dueño!

Sanch. Que tenga yo dama honrada, ap. ave de gusto, y primor, y me parezca mejor la boca de la criada!

Juan. Que mi mal sin esperanza, ap. halle para mas dolor, rezelos en el amor, y dudas en la venganza!

Lope. Que para tantos desvelos ap. aya, en igual recompensa, de callar aqui una ofensa, y sufrir aqui unos zelos!

Fern. Pues penas, como mas bien ap. he de cumplir con mi fama? De mi se ampara una dama, y el que la ofendió tambien.

Juan. Pero ya preciso es ap.

dar mi silencio à mi labio.

Lope. Pero cauteloso, y sabio pienso pretender à Inès.

Fern. Pues fuerza es que medio halle para poderlo atajar.

Inès. Pero no me he de casar con hombre de tan mal talle.

Sanch. Pero vivir regalado. ap. me ha de sacar de este fusto.

ap. Mas mal me ha de andar el gusto, o he de ap. el criado.

Juan. Pues ea, indicios, callad.

Lope. Ea, intentos, proseguid.

Fern. Ea, cuidados, à morir. ap.

Inès. Afectos, à adivinar. ap.

Juan. Y que halle, quieran los Cielos mi dilatada esperanza, el camino à mi venganza, y el defengaño à mis zelos.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Bernardo criado.

Lope. En fin, no quieres dexarme?

Bern. Contradecirte me pesa; pero en los juegos de amor, para que mejor lo sepas, aciertan mas los que miran, que aquellos propios que juegan.

Lope. Yo he de entrar à hablar à Inès.

Bern. Mira lo que haces. Lope. No quiero apagar con tus consejos de mis pasiones el etna; permite que al labio salga esta calentura lenta, que es sanidad en el labio, lo que en el pecho es dolencia.

Bern. Si ha de casarte mañana Doña Inès, no consideras, que con decirle tu amor, siendo Inès cuerda, y honesta, si no aprovechas la voz, que echas à perder la quexa? Acostumbrate à sufrir, un mal à otro mal succeda, amortigue à esse dolor tu recato, y tu prudencia:

Ta 2a

pon

Ayuntamiento de Madrid. Señor, que es lo q. p.rotei  
Lope. Tan volante quiviera



pon de tu parte el silencio,  
que callando, aunque mas sientas,  
en breve tiempo estarás  
bien hallado con tus penas.

*Lope.* Ya solo en mi voz mi mal,  
si ay alivio, alivio espera:  
con fuego de amor, ayer,  
con ser fuego sin materia,  
ardí buscando la llama,  
y teniendola encubierta;  
pues si por que sufra mas,  
o para que mas padezca,  
zelos oy han avivado  
de mi incendio esta violencia;  
y si con solo mi amor  
ardí con llama violenta:  
oy, que à este amor se le añaden  
de mis zelos las sospechas,  
como quieres que me sufra,  
quando es fuerza que mas sienta?

*Bern.* Y dime, señor, es justo  
que tercera vez ofendas  
à Don Juan, quando le debes  
satisfacer dos ofensas?  
A su hermano diste muerte,  
y à su hermana noble, y bella  
burlaste, fingiendo el nombre:  
aunque en hombre de tus prendas  
viene à ser mayor traycion  
saber fingir las finezas;  
y oy tercera vez procura  
con ruegos tu inadvertencia,  
que elija ser prenda tuya,  
la que serlo suya espera.

*Lope.* Yo no le ofendí, sabiendo  
quien era el que ofendo; y dexa  
los consejos, pues que has visto  
tan incapáz mi prudencia.

*Bern.* Ea, pues, obra, señor,  
si sacar el premio esperas  
de tus deseos, conforme  
al influxo de tu estrella.

*Lope.* Hasta la propia antefala  
hemos entrado, y quisiera  
hablar à Beatriz. *Bern.* Ahora  
por otra sala atraviesa.  
Ha Beatriz. *Lope.* Ha Beatricilla.

*Sale Beat.* Quien llama? quien me cecea?

*Lop.* Yo soy. *Beat.* Es Don Lope? *Lop.* Si.

*Beat.* Abrazame antes que venga  
mi señora. *Lope.* Qué ay de nuevo?

*Beat.* Tengote famosas nuevas.

*Lope.* Dilas. *Beat.* Entra mas adentro,  
que no quiero que nos vean,  
hablar los demás criados  
que esa antefala pasean.

Mi señora ::- *Lope.* Dilo presto.

*Beat.* Aborrece con tal fuerza  
à este Don Juan, que esta tarde  
la he tenido casi muerta.

Tanto llanto dió al dolor  
en dos cristalinias hebras,  
que recoger perlas quise,  
por darte un tesoro en ellas.  
Pero imán roxo su labio,  
las atraxo de manera,  
que pespuntó sus corales  
con guarnicion de sus perlas.

*Lope.* Donde està? *Beat.* Ya se ha vestido.

*Lop.* D. Juá qué hace? *Beat.* La gran bestia  
duerme. *Lop.* Tan tarde? *Beat.* Tã tarde,  
y es su dormir de manera,  
que ya debe de pensar,  
que se ha casado con ella.

*Lope.* Inès se ha desvelado?

*Beat.* Como si tuviera deudas.

*Lope.* Podré hablarla? *Beat.* Si podràs;  
pero de tal modo sea,  
que no sepa ::- Pero ya  
sale à esta sala, y es fuerza  
que me vaya: yo te dexo,  
donde aprovechar te puedas  
de tu prosa: dila aquello  
de mi Angel, mi bien, mi estrella:  
promete como persona  
que no ha de dar: mete arenga:  
dila que eres infelice,  
que tienes infaulta estrella,  
que de piedad puede ser  
que te escuche, y se enternezca;  
y si pudieres echar,  
aunque mas por fuerza sea,  
un lagrimon, serà cosa  
para enternecer las penas.

*Dale*



*Dale un bolsillo.*

*Lop.* Pues toma :- *Beat.* No ay que tratar.

*Lop.* Este bolsillo. *Beat.* Eso fuera por pagarme la amistad, querer hacerme alcahueta.

*Lop.* Mira que llega tu ama.

*Beat.* Pues venga el bolsillo: llega, y creeme que le tomo por no parecer grosera. *vase.*

*Lop.* Vete tu. *Bern.* Dónde? *Lop.* A la calle.

*Bern.* Te he de aguardar? *Lop.* Vete apriesa.

*Bern.* Mira que :- *Lop.* No me repliques.

*Bern.* Tu precepto es mi obediencia. *vase.*

*Y Sale Doña Inès, y apartase Don Lope.*

*Inès.* Como jamás he cursado de los males en la escuela, nunca supe que cabían en un dolor tantas penas.

Tres afectos, tres cuidados, tres tormentos, tres violencias del castillo de mi amor sitiaron la fortaleza:

dos sugetos aborrezco,

y uno adoro con tal fuerza,

que aunque quisiera querer

lo que aborrezco, y quisiera

aborrecer lo que adoro,

tal mi idea está suspensa,

que no sé si el odio estime,

o si el amor aborrezca.

Don Juan (hable mi dolor)

para ser dueño le espera

de mi alvedrío: Don Lope

mi fama, y mi honor molesta;

ambos de mi amor son iras,

ambos de mi enojo señas;

y al que en el alma se ha entrado,

no sé por qual de sus puertas,

procuro echarle del alma,

y no es posible que pueda.

Yo quiero bien, mas no quiero

(o Cielos, y quien pudiera

hacer, que aquesta verdad

se quedara en ser sospecha!)

a un hombre tan desigual,

y de tan humildes prendas,

que es baxeza de mi sangre;

mas no pienso que es baxeza,

que aunque es verdad que el amor

de igualdades se contenta,

bien puedo yo querer bien

a otro que mi igual no sea,

que no es fino amor, amor

que se funda en conveniencias.

Sirvanos de exemplo el Sol,

a quien Clície galantea,

pues le espera a que despunte,

y con ser Clície flor Reyna,

por requebrar a la Rosa,

la olvida el Sol, y la dexa,

y con ser la Rosa fertil,

parto fertil de la tierra,

que entre raices, y espinas

tuvo su naturaleza,

mejor que a la Reyna Clície,

la regala, y la requiebra.

Pues si el Planeta mayor

es quien nos da su influencia,

por qué no ha de hacer el hombre

lo que influye su Planeta?

Olmo, Monarca del Prado,

a quien las flores cortejan,

se dexa amorosamente

solicitar de la yedra:

ella humilde se conoce,

primero los pies le besa,

y como se muestra amante,

a enlazar sus brazos trepa,

hasta que iguales los dos,

son dos almas, y una mesma,

pues ella al olmo asegura,

y él a la yedra sustenta;

pues si con ser estas almas

vegetativas, enseñan

a amar, por qué no han de amar

a su imitacion las nuestras?

Yo aborrezco; mas mi voz

salga en quejas a la lengua,

que no es bien, donde ay amor,

que mis iras se diviertan.

Yo aborrezco, ya lo digo;

pero no habrá quien lo entienda,

que la voz de mis suspiros

enciende, pero no quema:

a Don Lope es a quien digo,

que



que aborrezco con tal fuerza,  
qué pienso :- quien està aqui?

*Lope.* Un desdichado, que llega  
à coger en desengaños  
lo que ha sembrado en finezas:

Una mariposa soy,  
tan deslumbrada, y tan ciega,  
que solicito la llama  
para fallecer en ella,  
y un infeliz, à quien hacen  
infeliz sus resistencias,  
pues si de su voz no he muerto,  
no moriré de mi pena;  
pero aunque ingrata à mi amor,  
desconocida à mi queixa,  
desprecias las ansias mías,  
mas de vana, que de atenta,  
te he de avisar, aunque ahora  
me rindes, y me sujetas.

*Inès.* No prosigas en matarme.

*Lope.* No es valor, sino destreza;  
mis afectos. *Inès.* No los hables.

*Lope.* Mis iras :-

*Inès.* No las adviertas.

*Lope.* Si te las he de advertir,  
que es gran crueldad que pretendas,  
que mi mal no tenga alivio  
en referirlo siquiera.

Yo no te puedo olvidar,  
Doña Inès, yo me hago fuerza  
à olvidarte, y es querer  
del Sol vencer la carrera;  
yo à tus favores aspiro,  
y sacrificar quisiera  
al templo de tu rigor  
toda un alma por ofrenda;  
à un hombre ignorante admities,  
indigno de tus finezas,  
y à quien supo conocerte,  
pues te adora, le desdenas?

*Inès.* Vete, Don Lope, no intentes,  
que irritada, ò que grosera :-

*Lope.* Ya estoy hecho à tus rigores,  
ya no ay mas con que me ofendas,  
que criado en el veneno  
del desdèn, èl me alimenta:  
mas ya que el ultimo plazo ---  
à mis desdichas se acerca,

oye mi mal, que si le oyes  
como èl es, ha de ser fuerza,  
que à premiarle, y admitirle,  
si no te obliga, te muevas,  
y que le has de premiar.

*Inès.* Suspended iras, y quejas,  
y esta amorosa locura  
azia el pecho retroceda.

Miente vuestro labio infame,  
y el Sol, que luces dispensa,  
à decirlo con los rayos  
de su luz, tambien mintiera.  
Yo, si os escucho, premiaros,  
mas facil fuera que crea,  
que el Dios que el mar bruto rige  
del Abrego la violencia,  
roto al alacràn de espuma  
pierda las azules riendas,  
que imagines, que en mi puede  
haver sombra, ò apariencia  
de aficion, sin que mi enojo  
no la apure, ò la resuelva.

Con una Dama, que en Burgos,  
confiadamente necia  
os quiso, podeis pasar  
esa fingida terneza,  
y vuestra amante passion  
se corrija mas discreta,  
y en la carcel del silencio  
sea su Aleayde la modestia;  
y si no, viven mis iras,  
(mas no viven, que estàn muertas,  
puesto que no me he vengado  
con solo el incendio de ellas)  
que os haga, si, vive Dios,  
mas atomos que ay estrellas,  
hijas del Sol, y en el mar  
disimuladas arenas;

por que asi :-

*Sale Beat.* Buena la hicimos,  
tu padre salió à esta pieza,

y Don Juan le ha visto ya. *se ha vendido*

Sancho este quarto atraviesa,  
y como voces has dado,  
te busca. *Inès.* Beatriz, tu lleva  
à Don Lope à esa antesala.

*Beat.* Veràlo Sancho. *Inès.* Pues sea  
por esta pieza. *Beat.* Don Juan

C

re



te anda buscando por ella.

*Inès.* Pues veanle, que no importa, si es mi primo. *Beat.* Aunque lo sea, que siendo tan de mañana, no es hora de primos esta.

*Inès.* Ea, Beatriz, no lo escondes?

*Beat.* Mira que ha de dar sospecha de lo que no ha sido culpa; presto, señora, que llegan.

*Inès.* Pues escondele en mi quarto.

*Lope.* Por que tu opinion no pierdas, me escondo. *Beat.* No estès aqui, mas adentro ay donde puedas estar mas seguro: tu

*Escondese en otra quadra.*

riñeme, para que entienda, que era conmigo el enojo.

*Inès.* Si por mi padre no fuera, te diera el justo castigo, que pide tu inadvertencia: Don Juan ha de ser mi esposo, y quien atrevida intente decir, que es un ignorante, desayrado, y necio, crea,

*Sale Sancho, Don Juan, y Don Fernando.*

que me ofende; y dado caso, que estos defectos padezca, si à mi me parece bien, poco importa que los tenga.

*Sanh.* Dice muy bien Doña Inès:

bruta, insulta, majadera,

tan mal os he parecido?

decid, vergante, estas piernas

pueden ser mas bien sacadas?

no soy ancho de hombros? puerca,

mi cara haràla mejor,

aunque la hiciesen de cera?

holgàra averme casado

para daros una buelta

de podenco. *Beat.* Siendo suya,

ser de podenco era fuerza.

*Fern.* Inès, y por eso dabas

estas voces?

*Sanh.* Si, estas eran.

*Beat.* Ya salimos de este empeño,

aunque tan caro me cuesta.

*Fern.* Por solo ver à Doña Ana,

ir à este quarto quisiera,

adonde està recogida;

pero ay riesgo en que le vea,

y la conozca? Don Juan,

voyme con vuestra licencia,

que tengo que hacer.

*Sanh.* A Dios.

*Fern.* Don Juan tiene dos ofensas, ap.

una de sangre, y la otra

de honor, pues siendo tan ciertas,

no serà justo que yo

le dè à Inès, mientras no venga

su deshonor, y deshace

el duelo de dos afrentas.

A buscar voy à Don Lope,

por que en estas diferencias

he de juntar à los dos,

que aunque es verdad que se arriesga

una vida, no es razon,

que mi honor por eso pierda;

pues veamos, y cuidado,

si en tan rigurosa empresa

ò la espada los ajusta,

ò el consejo los concierta. *vase*

*Inès.* Que repetido en desvelos ap.

crezca immortal este ardor!

*Juan.* Que embarace yo mi amor ap.

por un juicio de zelos!

*Inès.* Que estè mi dolor tan loco!

*Juan.* Que estè tan cuerda mi pena!

*Sanh.* Que hubiese anoche tal cena,

y cenase yo tan poco!

*Inès.* Pues cese aquesta locura.

*Juan.* Pues este rezelo pase.

*Sanh.* Que mi amo me mandase ap.

que cenase con cordura!

*Inès.* Mas no cesen mis pasiones.

*Juan.* Mas buelva esta llama à arder.

*Sanh.* Mas por Dios que he de saber

si hay en Madrid bodegones.

*Beat.* Como he de sacar ahora ap.

à ese galàn escondido?

*Sanh.* Mas buelvome à ser marido:

Querisnie mucho, señora?

*Inès.* Qué es esto? *Queriendola ap. Fern.*

*Juan.* Cuidados, no rezeleis.

*Sanh.* No direis si me quereis?

acabad. *Inès.* De esta manera:

An-



Antes que os viese, señor,  
mi desprecio, y mi osadía,  
lo que era desdeñ sabía,  
y ahora lo que es amor:  
mas vivo con mi dolor:  
que aunque sé que me adorais,  
me pesa quando premiais  
este amor que ardiente veis  
pues no le remediareis  
con ser vos quien le causais.  
Amando, suspiro, y lloro  
con lagrimas del deseo;  
quando viendoo a vos, veo,  
el dulce dueño que adoro;  
y à no ser por mi decoro,  
arrojada, vive Dios,  
por que se vieran los dos,  
mostràra mortal herida,  
pues por vos gozo mi vida,  
siendo mi muerte por vos.  
Tan cruel, tan mi enemigo  
es mi amor, por ser tan raro,  
que quando mas lo declaro,  
es quando menos lo digo:  
fi le hablo, no le mitigo;  
y si procuro fingirle,  
es castigarme en sufrirle,  
y asi tengo en conservarle,  
mucho fuego en ocultarle,  
y poco alivio en decirle.

*Sanh.* Con grande resolucion *ap.*  
su amor me ha dado à entender,  
caso que aquesta muger  
me aya tomado aficion;  
pues no perder ocasion  
es justo, que si su estrella,  
su inclinacion atropella,  
dos cosas avrè logrado,  
la una hacer como criado,  
la otra alzarme con ella.  
Tanto à quereros me obligo  
desde el instante que os ví:  
*Sancho*, responded por mi,  
que no sé lo que me digo.

*Juan.* Yo, señor?

*Sanh.* No sois testigo  
de lo mucho que la quiero?  
pues responded, majadero.

*Juan.* Pues yo sè vuestro cuidado?

*Sanh.* Haced lo que os he mandado,  
pues me costais mi dinero.

*Inès.* Estas finezas seràn  
sin alma,

*Sanh.* Sean.

*Juan.* Qué intentas?

*Sanh.* Haced este rato cuenta  
que soy Sancho, y vos Don Juan:  
y asi este rato hablaràn, *ap.*  
que yo lo he dispuesto asi.

*Juan.* Como lo consienta aqui  
Doña Inès, servite intento.

*Inès.* Si es por mì, yo lo consiento.

*Juan.* Pues yo empiezo.

*Sanh.* Vaya. *Inès.* Dì.

*Juan.* Yo, con tan finos desvelos  
os quiero, y con tanto ardor,  
que para decir mi amor,  
os digo, que tengo zelos:  
primero fueron rezelos;  
pero oy tan confuso estoy,  
que quando à deciros voy  
quien soy, tal me llevo à vèr,  
que por ser el que he de ser,  
no soy con vos el que soy.

Con discurso desigual  
aveis llegado à arguir,  
que en no poderle decir,  
se hace mayor vuestro mal;  
pero està mi pena tal,  
como es rezelo mi amor,  
que al declarar el rigor  
de mis pasiones veloces,  
quanto mas le digo à voces,  
se hace mi incendio mayor.

*Inès.* Luego si yo le he callado,  
mayor mal vengo à sentir?

*Juan.* No, que el mio ha de morir;  
mas, quanto mas declarado,  
mas fuego en decirle he hallado.

*Inès.* Yo en no decirle un rigor.

*Juan.* Yo con hacerle mayor,  
ya à decirlo me sentencio.

*Inès.* Pues mi mal en mi silencio  
tiene todo su dolor.

*Juan.* Luego el alivio has hallado,  
en callarle, y reprimirle;



y yo el dolor en decirle,  
quando no ha de ser premiado?

*Inès.* Quando un amor no ha penado  
mas quando se ha de ocultar?

*Juan.* Y en llegarle à declarâr,  
què gloria havrà sin premiarle?

*Inès.* No es mucho peor callarle,  
sin poderle remediar?

*Juan.* No es mas fuerte, y desigual,  
mal que puede reprimirle?

*Inès.* Ni mal que puede decirse,  
tampoco es muy grande mal.

*Juan.* Pero de estos males, qual  
es fuerza que mas apure?

*Inès.* Aquel que la voz procure:  
que es mayor mi mal contemplo.

*Juan.* Asegurelo este exemplo.

*Inès.* Este exemplo lo asegure.

*Juan.* El que oculta un accidente,  
ò ya de honor, ù de afrenta,  
le llora quando le cuenta,  
y calla quando le siente;  
y es, que entonces mas ardiente  
se remueve aquèl ardor,  
si calla, cesa el dolor:

luego has experimentado,  
que le hace menor callado,  
y hablado se hace mayor?

*Inès.* Dices bien, pero imagina,  
para hacer concepto igual,  
que quando se cura un mal,  
duele mas la medicina:  
experiencia peregrina  
en este exemplo hallaràs,  
pues quando sintiendo estàs  
con voces tu mal velòz,  
es que le cura la voz,  
y por eso duele mas.

*Juan.* Tambien lo contrario infiere,  
que quando los males duran,  
por mitigarlos, procuran  
que calle el que los refiere.

*Inès.* No, quien tu discurso oyere,  
mis obediencias desdore,  
que tambien (por que no ignore  
tu discurso mi opinion)  
à quien duele el corazon,  
le piden que hable, y que lllore.

*Juan.* Pues Doña Inès, si es asi,  
callar quiero mi passion.

*Inès.* No, mejor es tu opinion;  
yo he de hablar mi mal aqui.

*Juan.* Pues merezco tu amor?

*Inès.* Si.

*Juan.* Què gloria!

*Inès.* Oy te premiaràn

mis finezas. *Juan.* Y seràn

constantes? *Inès.* Amor es Dios.

*Sanch.* Mucho se huelgan los dos,  
yo me vuelvo à ser Don Juan.

*Inès.* La calentura de amor  
se saliò à mi labio ya.

*Juan.* Del mar de mi amor, què presto  
cesò la tranquilidad!

*Sanch.* O mal me anda el discursillo,  
ò soy diez tontos, y aun mas:

ò Inès me ha dicho su amor

en cabeza de Don Juan;

si ella piensa que es criado,

y yo el dueño, claro està,

que por mi lo ha dicho; ello es,

este huevo quiere sal:

òis? idos allà fuera.

*Juan.* Sancho à solas, què querrà?

*Bern.* Ya te obedezco, señor:

no serà posible echar *vase.*

à Don Lope ahora? *Juan.* Sancho  
con Doña Inès, què querrà?

*Sanch.* No os vais?

*Juan.* Ya me voy, señor:

desde aqui quiero escuchar

lo que dice. *Sanch.* Ahora bien,

yo me quiero desasnar,

que no han de ser Vizcaínas

las novias: si Dios me dà

una muger, que me diga

su amor tan de par en par,

perderlo por mi señor

es muy grande necedad:

dulce dueño de mis ojos,

podrà un marido gozar

un poquillo de la fruta,

que cria el arbol nupcial?

*Inès.* Esto la faltaba ahora

à mi dolor que llorar:

que no le haga mil pedazos!

*Sanch.*



*Sanch.* Ella se quiere llegar,  
y de puro vergonzosa  
la buelve el respeto atrás.

*Juan.* Vive el Cielo que se llega.

*Sanch.* Si os dexais comunicar,  
vereis mas suave un alma,  
que la olanda, y el cambray:  
sabed, que un marido encierne,  
bien puede ser manual.

*Inès.* Que sufra esto, y no le mate!

*Juan.* Que no le salga à matar!  
ay tal bestia! *Inès.* Vive el Cielo:-

*Sanch.* Que hace de querer llegar,  
y el honorcillo la tiene,  
si caerà, ò no caerà;  
mas yo he de ser el que embista,  
pescòle la mano, y zàs.

*Buelve la cara, y cogela la mano,  
y besala.*

*Inès.* Còmo, villano, atrevido,  
te atreves à profanar  
en el templo de mi fama,  
el honor, que es su deidad?  
còmo:- *Sanch.* Detened, señora.

*Inès.* O mi enojo, ò mi crueldad,  
no te hacen dos mil pedazos?

*Sanch.* Dos mil pedazos no mas?

*Inès.* A no ser por que mis ojos  
se sabrán de si vengar,  
no en lluvias de aljofar puro,  
sino en fuentes de coral;  
pero iras, de què servís?  
cese vuestra actividad,  
que no es bastante una quexa  
para aplacar todo un mal;  
y si Don Juan ha de ser  
dueño de mi voluntad,  
iras, temer, y morir,  
penas, sufrir, y callar.

*Sanch.* Yo puedo hacer de mi amo  
un sayo, y aun un gabàn.

*sale Don Juan al paño.*

*Juan.* Picaro, viven los Cielos,  
que ahora me has de pagar *Dale.*  
lo que has hecho. *Sanch.* Yo què hice?

*Juan.* Besar su mano. *Sanch.* No tal,  
la mano me besò à mi.

*Juan.* De este modo *Dale.*

tu deslealtad. *Sanch.* Pues, señor,  
yo, en què he sido desleal?  
he de perder, si me quiere,  
por ti, mi comodidad?

*Juan.* Vive Dios:- *sanch.* Tente, señor, *dale.*  
no te precipites mas.

*sale Doña Inès, y pegale Sancho à D. Juan.*

*Juan.* Què es esto?

*Sanch.* Aqueste tacaño,  
descarado ganapan,  
no ha de estàr una hora en casa;  
aun he de pegarle mas.

*Inès.* Advertid, que es buen criado.

*Sanch.* Doña Inès, entraos à hilar,  
que es oficio de mugeres,  
y dexadme castigar  
mis criados; toma, puerco.

*Inès.* Señor, mirad:- *Sanch.* Bueno và;  
ea, pícaro, expulsion,  
idos de mi casa: ay tal!

*Inès.* Señor Don Juan, si mi ruego  
halla en vuestro amor lugar:-

*Sanch.* Què es lo que mandais, señora?

*Inès.* Què? que no le despidais.

*Sanch.* Agradecedlo à mi esposa,  
que à no mandarmelo, ya  
os avia de poner  
como à un San Sebastian;  
grosero, belitre, ruin,  
hombrecillo, tal por qual,  
noramala para vos.

mi esposa os parece mal?

Pues vergante, yo os prometo,  
que os la he de hacer descalzar:

ò si pudiera un criado,

para poder descansar,

sacudir de quando en quando

à su dueño el valandran! *vase.*

*Juan.* Què esto escucho! *ap.*

*Inès.* Què esto sufra! *ap.*

*Juan.* Si esto que dice es verdad? *ap.*

si me aborrece? *Inès.* Què espero? *ap.*

yo me quiero declarar.

*Juan.* Pues torne otra vez mi pena

su llama à disimular.

*Inès.* Pero averiguar mi incendio,

es medio mas eficáz;

y ahora dar lugar es fuerza,

para

*pagoxian*



para que pueda sacar  
Beatriz à Don Lope, pues  
oculto en mi quarto està.

Juan. Esto ha de ser. Inès. Esto sea:  
ois, Sancho? Juan. Què mandais?

Inès. Advertid: estoy confusa!

Juan. Què decis? estoy mortal!

Inès. Que quando dixè: que tema, ap.  
que rebiente este bolcàn  
de mi fuego, si mi voz  
hace à la llama lugar!

Juan. Ea, declaraos, señora.

Inès. A poderme declarar,  
yo dixera:: Juan. Què decis?

Inès. Que aunque oisteis:: Juan. Acabad:  
que estando yo tan cobarde,  
esfuerce à quien no lo està!

Inès. Que aunque dixè, que os adoro,  
era, por que erais Don Juan.

Juan. Pues mi pena, y mi deseo,  
es, por que à Don Juan querais.

Inès. Lo deseais? Juan. Fuera mi gloria.

Inès. No me tiene voluntad, ap.  
esto es cierto? Juan. Y es tan cierto,

que todo mi honor està  
en que à Don Juan estimeis.

Inès. Luego no os asegurais,  
que le adoro? Juan. Estoy dudoso.

Inès. Pues no lo esteis, y pensad::

Juan. Què? In. Que solo à D. Juan adoro.

Juan. Plegue à Dios que sea verdad, ras.

Sale Doña Ana.

Ana. Despues que ayer Don Fernando  
me diò este quarto, y despues

que estava con Doña Inès,  
mi pena, y dolor templando;.....

y despues que por mi ayer  
lloro en liquidos cristales,  
por que obligan mas los males  
quando son de una muger;  
estoy con grande cuidado  
de ver que tan tarde es,  
y ni llama Doña Inès,  
ni su padre me ha avisado;  
en esta quadra he sentido  
de Inès, à lo que yo infero,  
ayradas voces primero,  
y despues confuso ruido:

que este continuo anhelar,  
mi amor, y mi honor moleste!  
el quarto de Inès es este,  
entrarla quiero à buscar,  
para avisarlo tambien,  
queirme de su casa trato,  
pues quanto mas me recato,  
mas lexos estoy del bien;  
por que si vengo à buscar  
à un hombre que me ha agraviado  
como en un quarto cerrado,  
mi cuidado le ha de hallar?  
y mas quando ha persuadido  
discursivo mi temor,  
que quien me fingiò el amor,  
el nombre me havrà fingido,  
y pues no creido el nombre,  
sepa Inès este deseo:

mas por las espaldas veo  
dentro del quarto un hombre,

y no me quiero bolver::....

mas pienso que me ha sentido.

Lop. Azia aqui he escuchado ruido;  
vive Dios, que es Doña Inès.

Ana. No me viò el rostro, que fuer Lope. N.  
muy posible que importàra.

Lop. Inès? Ana. Yo, cierrro::

Lop. Repara,

no cierras, aguarda, espera;

yo vengo determinado,

no pienses que has de cerrar.

Vive Dios, que has de escuchar,  
puesto que yo te he escuchado:

mi pena en este rigor,

yà no puede estàr mas muerta,

que no es la primera puerta,

que le has cerrado à mi amor;

mas por si llegan à ser

zelos los que me pediste,

de la dama que dixiste,

te quierò satisfacer.

Si tu padre te ha casado,

mi amor quiere mi desvìo,

pues nunca al desvelo mio,

costò su amor un cuidado.

En Burgos la habiè, y la vi,

y aun la lleguè à merecer;

mas como puedo querer



leste!

graviado

mor,  
do,  
re,mbre,  
ntido.  
ruido;  
Inès.a.  
:-

ra;

rar.  
cuchar,  
chado:aerta,  
ta,  
amor;vi,  
r;

4

¿á quien el nombre fingi?  
 Bastan estos desengaños,  
 si zelos tu enojo ha sido,  
 que à nadie se le han pedido  
 zelos de amor de seis años.  
 Tu discurso apresurado  
 à tu pasion atropella,  
 pues solo me acuerdo de ella,  
 por que me la has acordado.  
 La satisfaccion te doy,  
 paga el premio de mi fe,  
 pues ni la he visto, ni sè  
 en qué parte està.  
 Ana. Aquí estoy:  
 viven los Cielos, ingrato,  
 traydor, y mal Caballero :-  
 Lope. Què es, ojos, lo que me mirado!  
 aqui Doña Ana? què es esto?  
 Ana. Que has de pagarme en venganzas  
 lo que he escuchado en desprecios;  
 y supuesto que te he hallado  
 quando te buscaba menos,  
 oy de mi rigor ruina,  
 y de mi agravio escarmiento.  
 Lope. No dèis voces, oye, aguarda.  
 Ana. No me atajes. Lope. Yo prometo :-  
 Ana. Cercado de mi razon  
 pide partidos tu miedo.  
 Lope. Oye, detente, señora.  
 Ana. D. Fernando, aqui està el dueño  
 de mi ofensa, y el que diò  
 muerte à mi hermano Don Diego.  
 Lope. Mira que me irè.  
 Ana. Ha traydor!  
 no ay quien oyga mis empeños?  
 no ay quien socorra el honor  
 de una muger?  
 Sale Don Juan. Què es aquesto?  
 Ana. Valgame el Cielo! què miro?  
 viva estatua soy de yelo!  
 Juan. O es que mis ojos no han visto,  
 ni mis oídos oyeron.  
 Lope. O es que aqui mi sinrazon  
 dexò mi azero suspenso :-  
 Ana. Y es, que por que sienta mas,  
 finge apariencias el miedo :-  
 Juan. O esta es mi hermana Doña Ana,  
 de tantos agravios dueño.

Lope. O soy cobarde enemigo.  
 pues no me irrita, ni muero.  
 Ana. O este es mi hermano Don Juan.  
 Juan. Pues què aguardo?  
 Lope. Pues què espero?  
 salir es duelo forzoso.  
 Juan. Matarle, es preciso empeño.  
 Lope. Mas quiero ver lo que intenta.  
 Juan. Pero no sè, vive el Cielo,  
 qual de aquestas dos ofensas  
 deba castigar primero:  
 aqui à mi hermana he encontrado,  
 y à Don Lope tambien ver,  
 esta ofensa es de mi honor,  
 y esta parece de zelos.  
 Una siento con ardor,  
 y otra guardo como incendio;  
 si doy à mi hermana muerte,  
 esa venganza divierto;  
 y si esta vengar procuro,  
 la mas importante dexo.  
 Pues còmo, iras de mi fama,  
 han de cobrarne rezelos  
 de mi sospecha, y honor,  
 las dos venganzas à un tiempo?  
 Lope. Hombre que le has suspendido  
 à mi valor los aciertos,  
 ò acomete con la lengua,  
 ò hablame con el azero.  
 Juan. Pero si esta ofensa es cierta,  
 y dudoso estotro afecto,  
 sea para mi venganza  
 mi honor, antes que mis zelos;  
 muere, ingrata, por que así :-  
 Ana. Señor, yo aquí :-  
 Lope. Deteneos,  
 que aunque ella pidió favores  
 contra mi, ya estoy en tiempo,  
 que para librar su vida  
 vengo à ser quien la defiende.  
 Juan. Luego contra vos pidió  
 favor quando salí? Lope. Es cierto.  
 Juan. Luego la debeis ofensa?  
 Lope. Pues à vos què os toca de eso,  
 siendo de Don Juan criado?  
 Juan. Que soy criado os confieso;  
 y siendo fiel, me tocan  
 las ofensas de mi dueño.

Lop.



Lope. Pues esta dama :- Juan. Decid.

Ana. Atajar el riesgo quiero,  
pues piensa que no es mi hermano,  
y satisfacerle à un tiempo.  
En este quarto que veis  
de Inès, este Caballero,  
(no sè yo con què intencion)  
estaba oculto, y secreto.  
Yo le vi salir, di voces,  
quiso atajarme, y en esto  
saliste. Juan. Cierra los labios,

tú voz pon en tu silencio,  
o en el fondo de mi pena:  
què de sospechas remuevo!

Pues quando en tantos agravios  
me voy à hallar satisfecho,  
si hallo una sombra à mi honor,  
hallo una luz à mis zelos.  
Ahora bien, cierro esta puerta,  
Sancho no està en casa, y puedo,  
puesto que tengo ocasion,  
satisfacerme yo mesmo.

Señor Don Lope, sacad  
la espada. Lope. Ya lo deseo,

*Sacan las Espadas.*

que los dos somos iguales  
en llegando à los azeros;  
pero no ay campaña? Juan. No,  
que es tan ardiente mi fuego,  
que si aqui con vuestra sangre  
no intento apagarle presto,  
quando le quiera templar,  
llegarà tarde el remedio.

Lop. Pues riñamos.

Juan. Sois vizarro.

Lope. No parece, vive el Cielo,  
vuestro valor de hombre baxo:

*Lllaman recio à la puerta.*

llamaron? Juan. Si.

Lope. Pues què harèmos?

Juan. Reñir. Lope. No serà mejor  
ocultar el caso, y luego  
ir à reñir à campaña?

Juan. Yo nunca he mirado en riesgos  
quando riño.

Entr. Fern. Abrid aquí.

Ana. De esta ocasion me aprovecho:

abrio la puerta. Juan. No abras,

*Abre la puerta, y sale Fernando.*

Fern. Detened, parad; què es esto?

Juan. Querer matar à Don Lope.

Lope. Matar un criado necio.

Juan. Bolver por vos, y por mi.

Fern. Què es esto que miro, Cielos!

Don Lope oculto en mi casa!

Sancho aqui tan descompuesto!

Juan. Que Fernando aya salido!

Ana. Que està mi mal sin remedio

Fern. Doña Ana ya descubierta!

contad, Don Lope, este empeño

Juan. Yo os lo contarè mejor;

pero decidme primero,

no ocultais en vuestra casa

à Doña Ana? Fern. No lo niego;

à su padre Don Alonso,

y aun à su hermano Don Diego,

debì mil obligaciones,

que oy publico, y oy confieso,

y con guardar à Doña Ana

pagarselas todas pienso,

pues le ha de importar su honor.

Juan. Decid, y este Caballero,

segun vos decís, no es :-

Lope. Soy su amigo, y soy su deudo

Juan. Y decidme, Don Fernando,

siendo criado, no debo

mirar en ausencia suya

por el honor de mi dueño?

Fern. Mirar debes por su honor,

no lo dudo, ni lo niego.

Juan. Pues en el quarto de Inès

Don Lope estaba encubierto,

Doña Ana dél se quexaba,

ayrado salí à este tiempo,

o esta ofensa es de Doña Ana,

o de Doña Inès el duelo:

la una ofensa es de un agravio,

la otra de honor, y de zelos;

y aunque yo vengo à ignorar

qual es de estos dos sugetos

por quien se ofende la fama

de mi dueño, quando es cierto,

que es por una de las dos,

matarle por una quiero. Embistelo

Fern. Tened la espada por Dios,

que este es el mayor empeño,

que



que han visto las experiencias  
de mis años. *Juan.* Como puedo  
esperaros? *Lope.* Acabad.

*Inés.* Qué gran pena!

*Ana.* Qué gran riesgo!

*Fern.* Mas le quiero asegurar  
por Doña Ana: ya os advierto,  
que de esta dama el honor  
es mas limpio que el Sol mismo;  
y del duelo de mi hija  
no debo satisfaceros,  
por que ese duelo me toca  
como à su padre; y supuesto  
que tengo seguridad  
de Don Lope, no pretendo  
satisfaceros à vos,  
pues que yo estoy satisfecho.

*Juan.* A este quarto no ay por donde  
pudiese entrar, pues yo mesmo  
he estado en esta antesala  
todo el dia. *Lope.* Vive el Cielo,  
que es querer con vuestro honor  
apurar mi sufrimiento:  
apartad. *Embiste.*

*Fern.* Tened, Don Lope,  
por que es atrevido exceso,  
que à un criado se permita  
las licencias de su dueño.

*Juan.* Dexadme matarle. *Fern.* Tente,  
que me corro, vive el Cielo,  
que tocandome à mi tanto  
el honor del dueño vuestro,  
de mi honor, y de mi espada  
desconfieis osado, y necio.

*Juan.* Ya aqui no ha de ser posible  
satisfacerme; y supuesto  
que es difícil, à estas cosas  
quiero arriesgar un remedio;  
supuesto que os toca à vos,  
yo admito vuestro consejo;  
pero à los dos, dos palabras  
pediros à un tiempo quiero.

*Fern.* Yo juro hacer lo posible.

*Lope.* Y yo lo mismo os prometo.

*Juan.* Que entregareis à Doña Ana  
à su hermano, es lo que os ruego,  
y que vos acabareis

con Don Juan aqueste duelo:  
con lo qual, vengo à salir  
de dos tan graves empeños,  
pues à el toca conseguirlos,  
y à mi toca el emprenderlos.

*Fern.* Yo ofrezco lo que pedís.

*Lope.* Yo lo que ordenais ofrezco:

pero es verguenza por Dios,  
que siendo quien sois, os demos  
palabra, que será ~~nueva~~ *nula*

*Juan.* Vive Dios, que soy tan bueno  
como Don Juan, y que haré  
que así lo confiese el mesmo;  
y yo sé que Don Juan es  
tan puntual Caballero,  
que lo que mi lengua diga,  
sabrà sustentar su azero.

*Lope.* Pues yo os prometo buscarlo.

*Juan.* El os buscarà primero.

*Fern.* Yo à Doña Ana guardaré.

*Juan.* Hareis como noble en eso,

*Lop.* Pues buscadme. *Juan.* Ya es preciso.

*Lope.* Por que veais :: *Juan.* Eso quiero.

*Lop.* Que mi espada :: *Jua.* En la campaña  
hobran mas los que hablan menos.

*Fern.* Mi hijo es D. Juan, y à D. Lope  
sangre, y amistad confieso, *ap.*

*Ana.* Si digo aquí, que es mi hermano,  
correrà mi vida riesgo. *ap.*

*Inés.* Este es el primer criado, *ap.*  
que por su amo tiene zelos.

*Juan.* De Doña Ana he de saber *ap.*  
mi agravio, y matarla luego.

*Fern.* Juntar à las dos procuro. *ap.*

*Juan.* Ha Don Lope, estais resuelto  
à reñir con Don Juan? *Lop.* Si.

*Juan.* Vos guardareis con secreto  
à Doña Ana? *Fern.* Eso aseguro.

*Juan.* Pues buscar à Don Juan quiero.

*Lop.* Yo le aguardo. *Juan.* Sois valiente

*Lope.* Sois leal. *Juan.* De eso me precie  
deme mi agravio fortuna.

*Lope.* Deme mi valor esfuerzo.

*Fern.* Consejo me den mis canas.

*Inés.* Deme mi pasión remedio.

*Ana.* Deme cordura mi ofensa.

*Juan.* Denme venganza los Cielos.

D

JOR.



## JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Ana con manto, y Doña Inès deteniendola.*

*Ana.* Dexame ir, *Inès*, y advierte ::

*Inès.* Digo, que no has de pasar.

*Ana.* Qué intentas? *Inès.* Quiero evitar con mi advertencia tu muerte.

*Ana.* Dexame ver el rigor de una crueldad prevenida, mira que ha de ser mi vida medicina de mi honor.

*Inès.* Esto, Doña Ana, ha de ser.

*Ana.* Reducirte en atajarme, mira que será matarme por quererme defender, temo el azero inhumano de Don Juan, que está ofendido.

*Inès.* Sancho, y mi padre han salido juntos à buscar tu hermano, y así puedes divertir tu mal. *Ana.* Dexame, señora.

*Inès.* Mandóme mi padre ahora, que no te dexé salir.

*Ana.* Si aquí me encuentra, imagina, que Don Juan me ha de matar.

*Inès.* En el riesgo suele estar dispuesta la medicina.

Dí tu nuevo mal, que es mengua morir confusa en callarle, que para poder contarle, es capaz toda tu lengua.

*Ana.* El mal que infriendo estás de mi fortuna enemiga, quando le hablo se mitiga, y luego se enciende mas: mayor mi desasosiego, declarandole se fragua, que à gran fuego echar poca agua, es hacer mayor el fuego. *Llora.*

*Inès.* Manifiéstame ese ardor, que callas tu, y yo recelo, que yo te daré el consuelo conforme à tu mal.

*Ana.* Tengo amor.

*Inès.* Yo tambien ese mal siento con mas preciso dolor, que no hay quien no tenga amor.

en teniendo entendimiento.

*Ana.* Yo por mi honor con crueldad à mi obligacion decente, si no modesta, prudente castigo mi voluntad.

*Inès.* Que es igual mi amor te digo al que declarando estás, pues que por mi honor no mas le reprimo, y le castigo.

*Ana.* El mio ha de fallecer, pues mi voz mi honor disfama.

*Inès.* Yo le doy sombra à mi llama, y nadie la ha visto arder.

*Ana.* Mayores son mis desvelos.

*Inès.* Mi pena ha sido mayor.

*Ana.* Mas pena es mi amor, que amor.

*Inès.* Qué es la pena? *Ana.* Tengo celos.

*Inès.* Quando vi que discurrias, y que al tiempo que contabas tu mal, tambien le llorabas, conocí que los tenías: mas ni me admiro, ni espanto, que celos ayas tenido.

*Ana.* De qué lo has colegido?

*Inès.* De tu voz, y de tu llanto, por que en la amorosa calma de sospechas, y recelos, son el amor, y los celos las calenturas del alma, que salen por dar despojos, reducidos en agravios, las de celos à los labios, y las de amor à los ojos; pues como en esta fortuna dispuestas siempre, y abiertas el alma tiene dos puertas, y amor no cabe por una; para no suspender tanto los dos su afecto veloz, los celos buscan la voz, y el amor elige el llanto.

*Ana.* Pues otro mal ay aqui, que aflige mas mis desvelos, que de quien tengo estos celos es: *Inès.* De quien? dilo. *Ana.* De ti.

*Inès.* Pues di, de qué has colegido estos celos, y por qué?

*Ana.*



*Ana.* Por que à Don Lope encontrè dentro en tu quarto escondido.

*Inès.* Y yo estaba dentro? *Ana.* No, mas mi amante, ò mi enemigo pensò que hablaba contigo, y su amor me declarò; pues de aquel mismo desdèn mayor mi sospecha se hace, por que aquel que satisface, ò es querido, ò quiere bien.

*Inès.* Un desengaño mayor es preciso que se arguya en esta sospecha tuya.

*Ana.* Qué es? *Inès.* Que ya te tengo amor.

*Ana.* Y así, mi pena, y mi afán, cómo apagarà esta llama?

*Inès.* No ay dama que quiera à dama, que ha querido à su galàn; y así, por seguro tèn, que en mi no ay afecto tal, pues yo te quisiera mal, si yo le quisiera bien.

*Ana.* Zelos he tenido aqui; pero mal de ellos inferes, pues no digo que le quieres, finò que èl te quiere à ti.

*Inès.* Pues si el traydor, ò infiel, tu honor, y amor ha ofendido, esos zelos que has tenido, no son de mi, sino de èl.

*Ana.* Remedia mi pena fiera.

*Inès.* Yo lo mas que puedo hacer, es llegarle à aborrecer, no hacerle que no me quiera; y mejor te estaba à tí, si me despreciara cruel, que yo le quisiera à èl, que no que èl me quiera à mi.

*Ana.* Dices bien, dexame, pues no remedio tanto ardor, por el riesgo de mi honor, irme de tu casa, *Inès.*

*Inès.* Vive Dios, que no te has de ir, y ahora tu mal infiera, que si à Don Lope quisiera, yo te dexàra salir.

*Ana.* Quando un riesgo se previene,

que decirtelo no puedo.

*Inès.* Tu fama cure à tu miedo.

*Ana.* Don Juan, no es Don Juan.

*Inès.* El viene.

*Ana.* Pues tu no me has de esconder, si librar quieres mi vida, adonde estuve escondida.

*Inès.* Eso, Doña Ana, ha de ser, por esa falsa escalera

se vâ à un quarto principal, esperame en èl. *Ana.* Mortal

mi alivio tu alivio espera. *vase.*

*Inès.* Para verle en ocasion, que no me vè prevenida, quiero escucharle escondida.

*Escondese, y sale Sancho.*

*Sancho.* Despues de Dios, bodregon luego diràn, que es deshonor comerlo alli sin sabor: bendito seais vos, Señor, que no me aveis dado honra. ....

En ser hombre desigual,

por mas me vengo à tener, por que yo mas quiero ser picaro, que Cardenal.

Esto tengo por mas bueno, que ser señor, y aun reynar, que allà suele en el manjar disimularse el veneno.

Pues ser picaro dispongo, que como Lope advirtiò, à ningun hombre se viò darle veneno en mondongo.

Yo me entro à ser mas profundo, y yo me entro à discurrir,

por qué à mi me ha de podrir, que se use honra en el mundo?

Por que uno llegue à plantar (dexemos à un lado miedos)

en mi cara cinco dedos, le tengo yo de matai?

pues respondanme, por qué?

Si ay Barbero que me pone, quando afeytarme dispone,

como à un San Bartholomè, y llega con su navaja,

que sabe Dios donde ha andado;

D2

y



y en fin, despues de afeytado,  
me toma el rostro, y me encaxa  
quatro, ò cinco bofetones.  
Por que en otras ocasiones  
ay duelo, è indignacion,  
no es mejor un bofeton,  
que quinientos bofetones?  
Que aquestos duelos prosigan,  
que sea el mentir afrenta,  
que no importa que yo mienta,  
y importa que me lo digan?  
Que aya en el mundo este afan?  
que este uso en los hombres aya?  
señor, aun los palos vaya,  
que duelen quando se dãn.  
Duelista, que andas cargado  
con el puntillo de honor,  
dime, tonto, no es peor  
ser muerto, que abofeteado?  
Y que à la muerte tan ciertos  
vayan, por que el duelo acaben,  
bien parece que no saben  
los vivos lo que es ser muertos.

*Y Sale Beat.* Seais D. Juan bien venido.  
*Sanch.* Beatriz, và de pundonor.

*Beat.* Don Lope con mi señor,  
à buscaros han salido,  
y Sancho vuestro criado.

*Sanch.* Què me querrian? *Beat.* No sè.  
*Sanch.* No me encontraron, por que  
oy he sido combidado.

*Beat.* Vuestro suegro, y dueño mio,  
aquesta llave que veis,  
me diò para que os baxeis  
al quarto que està vacío,  
que serà alegre os alabo,  
quiere que abaxo habiteis,  
pero buen quarto teneis.

*Sanch.* Para mi basta un ochavo.

*Beat.* Ya voy à baxar la cama.

*Sanch.* Y en fin, por què la baxais?

*Beat.* Por que no es bien que vivais  
en el quarto de mi ama.  
Todos este yerro ven,  
y que no estando casado  
serà en la Corte notado,  
que durmais arriba. *Sanch.* Bien,

dadme la llave. *Beat.* Tomad.

*Sanch.* Lo que à servirme se humilla;  
quieres creerme, Beatricilla,  
que te tengo voluntad,  
si, juro à Dios. *Beat.* Què me dices?  
amor me tienes à mi?

*Sanch.* Beatriz, desde que naci  
fui inclinado à Beatrices.

*Beat.* Que à mi, con afecto tal,  
quererme tu engaño intente?

*Sanch.* En siendo el amor corriente,  
busco la dama usual.

*Beat.* Que no he de quererte, digo,  
ni en mi ha de caer tal mancha.

*Sanch.* Por que la ruego se ensancha, *ap.*

que bien decia un amigo,

que el que quisiere vencer

qualquier gorrón, al llegar,

no la procure rogar,

si la puede acometer.

En fin, no te persuades

à pagar mi amor honesto?

*Beat.* No. *Sanch.* Pues embisto.

*Inès al paño.*

*Inès.* Què es esto?

*Sanch.* Esto? nada, mocedades.

*Inès.* Pues cómo aveis profanado

mi opinion, y fama toda?

*Beat.* Como se alarga la boda,

anda el hombre endemoniado.

*Inès.* Vuestra voluntad ingrata,

cómo mi honra atropella?

*Sanch.* Yo no lo hacia por ella,

sino por tenerla grata.

*Inès.* Advertid :-

*Sale Don Fern.* Señor Don Juan.

*Sanch.* Don Fernando, bien venido.

*Fern.* A buscaros he salido.

*Sanch.* Què ay de nuevo?

*Fern.* Oy cesaràn mis dudas. *ap.*

*Sanch.* Acabad, pues:

què querrà este viejo hablar? *ap.*

*Fern.* Solos hemos de quedar:

vete, Beatriz, vete, *Inès.*

*Sanch.* Pues no se me ha de escapar *ap.*

la Beatricilla tyrana.

*Inès.* Baxo à buscar à Doña Ana;

yo



yo la voy à consolar. *vase.*

*Fern.* Como no le digo , pues , *ap.*  
de mi agravio estos extremos?

*Sanch.* Señor suegro , què tenemos?

*Fern.* Un empeño grande. *Sanch.* Y es?

*Fern.* Què al campo vais os exorta  
mi zelo , que os desengaña.

*Sanch.* Pues què importair à campaña?

*Fern.* Es à reñir. *Sanch.* Eso importa?  
mas si obedeceros trato ,  
por què irritarme quereis?

*Fern.* Por que un agravio teneis.

*Sanch.* Vos sois grande mentecato.

*Fern.* Pues decid , de què inferís  
ser yo necio , y poco sabio?

*Sanch.* Si yo no sabía mi agravio ,  
para què me lo decís?

*Fern.* O atrevido , ò inhumano ,  
que le deis la muerte espero ,  
por que està aqui el Caballero ,  
que diò muerte à vuestro hermano ;  
y fuese valor , ò suerte ,  
quando matarle intentò ,  
en vuestra casa le diò  
à escuras sangrienta muerta.

*Sanch.* A escuras fue ? *Fern.* A escuras fue.

*Sanch.* Pues no quiero acometerle ,  
que si aquel matò sin verle ,  
què harà de mì si me vè?

*Fern.* No vengaros , serà ultrage ,  
y aun cobardía serà.

*Sanch.* No mirais , que sabe ya  
como matar mi linage?

*Fern.* Que ese es temor imagino.

*Sanch.* Pues tomar venganza espero ;  
quien es ese Caballero?

*Fern.* Es Don Lope mi sobrino.

*Sanch.* O , pues si Don Lope es ,  
templòse mi enojo ardiente ,  
basta ser vuestro pariente  
para echarme yo à sus pies.

*Fern.* Que tomeis venganza elijo ,  
ò indignado , ò valeroso ,  
que siendo de Inès esposo ,  
mas sois vos , pues sois mi hijo.

*Sanch.* Pues à morir se prevenga ,  
que ya à matarle me arrojo.

*Fern.* No tan presto. *Sanch.* O , si me enojo ,  
no ay demonios que me tengan.

*Fern.* Con otra ofensa profana  
vuestra nobleza. *Sanch.* Pues bien.

*Fern.* Ay otro agravio tambien ,

*Sanch.* Y es?

*Fern.* Que ofendiò à vuestra hermana.

*Sanch.* Cierto ? *Fern.* Podeislo creer.

*Sanch.* Pues ya perdonarle intento.

*Fern.* Por què ? *he hecho*

*Sanch.* Por que ~~he~~ juramento  
de no reñir por muger.

*Fern.* Esa es la llama inhumana  
con que vuestro enojo ardiò?

*Sanch.* Señor , he de andarme yo  
hecho rufian de mi hermana ,  
si por mis pecados negros  
hace de mi muerte alarde?

*Fern.* Vive Dios , que sois cobarde.

*Sanch.* Eso no toca à los suegros.

*Fern.* Si toca. *Sanch.* Ay tal matarse!  
suegro cisma , y suegro eterno ,  
si por que he de ser tu yerno  
procuras despavilarme ,  
haces mal , que es sin razon ,  
por que un duelo satisfaga ,  
que este yernecidio se haga  
antes de la posesion.

*Fern.* Sancho , palabra le ha dado  
de reñir por vos aqui.

*Sanch.* Pues que la cumpla por mí ,  
si la ha dado mi criado.

*Fern.* Asi un honor se desdora?  
no reñis por vuestra hermana?

*Sanch.* Señor , reñir quiere gana ,  
y yo no la tengo ahora.

*Fern.* Vive Dios :- *Sanch.* Ay tal porfial

*Fern.* Què asi un temor os reporta?

*Sanch.* Hombre , ò suegro , què os importa  
que yo me salga à matar?

*Fern.* Que quando esposo os elijo  
de Inès , viendo esa templanza ,  
ò aveis de tomar venganza ,  
ò no aveis de ser mi hijo ;  
y sin que se satisfaga  
el duelo , no ay que pensar ,  
que no os tengo de casar.

*Sanch.*



*Sanh.* Oye, de ese mal me haga.

*Fern.* Vive Dios :- *Sanh.* Ay tal infierno de hombre!

*Fern.* Cobarde, villano:-  
*Sanh.* No se tome tanta mano

usted, que aun no soy su yerno.

*Fern.* La muerte daros sabré,

por que aunque me estoy templando:-

*Sale D. Juan.* Qué es aquesto D. Fernando?

*Fern.* Escucha, y os lo diré:

Por que tome recompensa  
oy de su honor o endido,  
à vuestro dueño le pido,  
que satisfaga esta ofensa.  
Pero hace tanto desprecio,  
con saber ya su enemigo,  
que al verle remiso, digo,  
que es cobarde, ò que es muy necio.

Y puesto que tan templado  
dexa vivo un deshonor,  
pues no sabe ser señor,  
sed señor, y sed criado.  
Cuerdo podeis enseñarle  
à cumplir con su opinion:  
esta fue mi obligacion,  
Don Lope espera en la calle,  
hacedle tener valor,  
criado à un tiempo, y amigo,  
que aunque es grande el enemigo,  
es el agravio mayor.

Irritadle vos aquí,  
pues templado se reporta,  
que aunque à mi su honor me importa,  
à èl le importa mas que à mi.

*Juan.* Pues decidme como sabio,  
qué otro agravio ay que vengar?

*Fern.* Don Juan le podrá contar,  
que Don Juan sabe el agravio. *Vase.*

*Juan.* Sancho, amigo, qué es aquesto?

*Sanh.* Fuefe? *Juan.* Ya se fue. *Sanh.* Pues  
dexemos aparte ahora (hable:

ficciones, y disparates,  
de mi amor, y obligacion  
las bien seguras lealtades;  
no es tiempo de burlas este:  
dime, no desafiaste

por mi esta tarde à Don Lope?

*Juan.* Sin llegar à declararme

le desafié. *Sanh.* Por qué fue?

*Juan.* Mis sospechas se declaran,  
por que de Inès en el quarto  
le hallè atrevido, y amante.

*Sanh.* Nò reñiste con èl? *Juan.* No;  
hasta hacer seguro examen  
de su intento, y de una ofensa,  
que es fuerza que honor te calle.

*Sanh.* Pues, señor, ahora es tiempo  
que tu azero tu honor lebe,  
que las manchas del honor  
las saca el valor con sangre.

Estrena la indignacion,  
pon la razon de tu parte,  
no se ultrage tu valor,  
ya que tu honor se profane.

Don Lope ofende tu fama,  
tu azero intente matarle,  
que aunque tus zelos ignoras,  
ignoras lo que mas sabes:

aprovecha la ocasion,  
si no quieres que se pase,  
su azero espera tu azero,  
matarle intenta arrogante;  
si no te hallàre sangriento,  
determinado te hallé:

procura :- *Juan.* Calla tu voz,  
mis oídos no embaracen,  
por que segun me aconsejas,  
parece que estoy cobarde:  
dì, qué ofensa puede ser,  
que á la de zelos se iguale?

*Sanh.* La de honor. *Juan.* Dices bien,  
qué en dos extremos tan grandes,  
respeto el un mal del otro,  
son, quando mas tibias arden  
las ofensas, fuego activo,  
los zelos ceniza facil:

mas dime, Sancho. *Sanh.* Señor.

*Juan.* Dime, aquesta ofensa nace  
de mis zelos? *Sanh.* No señor,  
de otro agravio. *Juan.* No profanes  
el sagrado de mi oído,  
ò haràs que intente matarte.

*Sanh.* En mi vida, como tuya,  
te he de permitir que mandes,  
y no te quiero decir,



717  
10

ò tu desdoro , ò tu ultrage,  
por que no podràs oirle,  
ni yo he de poder contarle.

*Juan.* Bien haces , que si un agravio  
es del honor , al contarle,  
se hace el valor sentimiento;  
pero quando no se sabe  
el nervio dèl , el dolor  
valor atrevido se hace:  
y si sabido ha de ser  
mi valor dolor , mas vale,  
que el dolor se haga valor,  
por que me irrite , y le mates;  
y di , Don Fernando , ahora  
què intenta? *Sanch.* Desagraviarte,  
con ser su sangre Don Lope,  
procura vengar tu sangre.

*Juan.* Y esta ofensa , que tu callas,  
y que adivinan mis males,  
sabenla todos? *Sanch.* Si.

*Juan.* O , aqueste incendio me abrase!

*Sanch.* Y Don Lope , tu enemigo,  
me està esperando à que baxe,  
pensando que soy Don Juan.

*Juan.* Como harè para matarle,  
donde sepan mi venganza  
los que mis desdichas saben?

*Sanch.* Sacale à campaña. *Juan.* No,  
por que aunque se satisfacen  
en el campo las venganzas,  
en casos de honor tan graves,  
aunque venza à mi enemigo,  
no quiero yo aventurarme  
à que no se cuente bien,  
que alli no lo mira nadie,  
y con mirarlo , y saberlo,  
ay en Madrid lenguas tales,  
que cuentan los vencimientos  
à la luz de los desayres.

*Sanch.* Pues , señor , ya no se usa  
sacar la espada en la calle,  
que en las calles de la Corte  
todas las guerras son paces.

*Juan.* Si yo tuviera una casa  
donde poder enterrarme

con èl :- *Sanch.* Espera , señor.

*Juan.* Por què?

*Sanch.* Por que en este instante  
se te cayò la pendencia  
en la miel ; aquesta llave  
es de un quarto de esta casa,  
que aunque es baxo , es quarto grande,  
ahora me la diò Beatriz,  
y dixo , que me baxase  
à habitar en èl : tu puedes,  
pues èl te espera , encerrarte  
con èl , que si le dàs muerte,  
Inès , y su anciano padre  
han de saber tu venganza,  
y tu has de quedar triunfante.

*Juan.* Dices bien , pues baxa , Sancho,  
y llamale. *Sanch.* Es disparate  
en cosas que importan tanto :

ya bien puedes declararte,  
baxa , y di , que eres Don Juan.

*Juan.* En vano me persuades,  
que si por solo unos zelos  
encubri mi nombre amante,  
quanto mas justo serà,  
que por mi honor me disfraze?

Y así , en tanto que vengado  
todo este bolcán se apague,  
sabe tu sufrir mi nombre,  
pues yo sè pasar mi ultrage.

*Sanch.* Di , què quieres hacer? *Juan.* Esto;  
dame ahora aquea llave. *Sanch.* Toma:  
què intentas ? acaba.

*Juan.* Ahora es fuerza que baxes  
à desafiarte , que yo  
oculto quiero aguardarle  
dentro del quarto escondido,  
y una industria ha de vengarme,  
que has de ver. *Sanch.* Dime , señor,  
en fin , he de desafiarte?

*Juan.* Si. *Sanch.* Y si le diese una priesa  
de reñir , y al mismo instante  
desatacase la espada,  
còmo quieres que le ataje ?

*Juan.* Hazle señas desde lexos ,  
que èl te seguirá al instante.

*Sanch.* Y di , si es corto de vista,  
y no viese las señales,

què quieres que haga , señor?

*Juan.* Ya eso es pasar à cobarde.

*Sanch.*



*Sanch.* No es sino ser advertido:  
en fin, quieres esperarle?

*Juan.* Dentro del quarto estarè.

*Sanch.* Mira que al entrar no aguardes  
que èl embista, embiste tu,  
que temo que se adelante.

*Juan.* Parte al punto. *Sanch.* A obedecerte  
voy como leal. *Juan.* Veràrme,

si el Cielo quiere, vengado,  
que aunque no quiero escucharte  
este agravio, mis discursos  
son profetas de mis males.

*Sanch.* Pues señor, voy por Don Lope.

*Juan.* Pues ya yo voy à esperarle.

*Sanch.* Soy tuyo. *Juan.* Oy he de premiar  
tu lealtad. *Sanch.* No me la pagues;

mucho mas que yo en servirte;  
vienes à hacer en mandarme. *no se*

*Juan.* Sancho, à Dios. *Sanch.* Señor, à Dios;  
èl por quien es, oy me saque  
de ser criado, y señor;  
no sea el demonio que paguen  
los Sanchos aquesta vez  
lo que hicieron los D. Juanes. *vase.*

*Sale Beat.* Vino la señora noche,  
muy preciadita de madre  
de las sombras, mas cerrada  
que Colegio de Estudiantes,  
y à este quarto principal  
he baxado en este instante  
de Don Juan, y su criado  
las camas; aqui no ay nadie  
que me escuche, aunque Doña Ana,  
y mi señora, no saben  
en ese jardin ocultas  
los intentos de su padre;

mas ha de una hora que estàn  
hablando, plegue à Dios que hablen  
mas que soldados que vienen  
de los Estados de Flandes.  
Yo solamente no tengo  
à quien le cuente mis males;  
pues vaya de soliloquio,  
que en quantas Comedias se hacen,  
no he visto que las criadas  
lleguen à soliloquiarse.

*Pone la luz sobre un bufete.*

Este criado, este nombròn,  
de linda presencia, y talle,  
me aficiona por lo osco,  
y pica por lo arrogante.

He dado en pensar que es  
desgarrado, y algo jaque,  
y los bravos solamente  
son los que me srtisfacen.

Lleve el diablo à las mugeres,  
que quieren lindos vergantes;  
para què es bueno un tacaño,  
que se estè mirando el talle  
desde el Alva hasta la noche,  
que presume que te hace  
el amor de merced solo  
en permitir que le hables?

No es mejor un bravo, que entra  
muy zayno, y dice: què hace?  
què quiere que haga à llas diez  
de la noche yo? esperarle:  
no he dicho, que no me espere?

pues què he de hacer? acostarse;

y luego al punto me pega,  
juntico de los gatzates,  
seis manotadas; que no?  
èl havia de tocarme  
en el pelo de la ropa?

Oye? bien oygo; que calle  
le digo: no he de callar,

en mi casa estoy, infame:  
mire no demos al diablo

de comer: con lo que èl trae,  
ni de cenar le darèmos;

y en fin, con lindo donayre,  
en bofetadas, y voces,

me dà seis pares de pares;  
esta es vida, y este es hombre;

pasemos mas adelante.  
Llama un melifluo à la puerta;

quien llama? quien es? Yo, abre  
entra, y lo primero es

irse al espejo à mirarse.  
Llegase luego la dama,

y si ella quiere abrazarle,  
dice: mira esa balona,

no sea que me la ajes:  
que aya quien quiera à estos mandrias

què



què aya muger que los hable!  
pudiendo qualquiera dama  
tener, si quiere buscarle,  
no lindo que la requiebre,  
sino hombre que la maltrate:  
que si he de hablar la verdad,  
las bofetadas me saben  
(si son à tiempo) mejor  
que gallinas, y faysanes.

*Abren una llave por la puerta de adentro, en el vestuario.*

Pues bolviendo à este criado,  
digo:: mas la puerta abren  
por defuera, ò yo me engaño;  
y por que ahora no hallen  
à Doña Ana, y mi señora,  
presumo que es importante  
echar este cerrojo,  
y avisarlas que se guarden:

*Echa un cerrojo que ha de aver.*

Cè, señora, cè, Doña Ana.

*Sale Doña Ana, y Doña Inès.*

Inès. Què ay, Beatriz?

Beat. No ois la llave

con que abren la puerta? Inès. Si.

Beat. Pues subid antes que llamen,  
por esta falsa escalera.

Inès. A mi me importa quedarme  
en aquesta quadra oculta.

Beat. En la escalerilla es facil.

Ana. No vès que pudiera acaso  
baxar por ella tu padre?

Inès. Pues bolvamos al jardin.

Beat. Abrirè la puerta? Inès. Abre,  
que desde aqui escucharemos  
para saber quanto pase.

*Vanse las dos por donde se vinieron, y Beatriz tire el cerrojo, y vase tras ella.*

Beat. Tiro el cerrojo, y escuro  
la bola àzia aquesta parte.

*Sale Don Juan.*

(ta)

Jua. No acertaba por Dios à abrir la puerta,  
ahora importa que se quede abierta,  
poner la llave intento por de dentro,  
ya mi venganza hallò felice centro.  
En esta alcoba elijo recatado  
prevenirle mi industria à mi cuidado;  
ya llegan, y yo quiero

prevenir à mi honor mi ardiente azero:  
oy cobrarà dichosa mi esperanza,  
ò la satisfaccion, ò la venganza.

*Escondense, y salen Sancho, y Don Lope.*

Lope. Ea, señor D. Juan, solos estamos,  
ya es tiempo que cumplamos,  
pues son precisas las obligaciones,  
de una ofensa las dos satisfacciones;  
y hallar quisiera, para no ofenderos,  
medio para poder satisfaceros;  
pero pues ya supisteis vuestro agravio,  
pase el azero la pasion del labio,  
que à una ofensa juzgada,  
satisface la lengua de la espada.

Por una parte intento provocaros,  
y por otra tambien cuido templaros,  
q oy temo, vive Dios (decirlo quiero)  
vuestra razon aun mas q vuestro azero.

*San.* Por S. Cosme bédito, q he entédido;  
q abriò mi amo la puerta, y q se ha ido.

Lope. Ea, irrite el azero vuestro brio.

*San.* Esto no quiere priesa, señor mio:  
èl se fue, que dexò la puerta abierta.

Lope. Acabad, y cerremos esa puerta.

*San.* Esperad. *Lop.* Ya la cierro. *Cierrala.*

*San.* Entre puertas yo llevo pan de perro.

Lope. Avivad de este fuego las cenizas.

*San.* Mas estocadas ay que longanizas:

tiempo ay harto, señor, por Jesu-Christo;

junto à esta puerta à mi señor he visto:

ea, señor, què esperas?

*apart.*  
porq este hóbne ha de darme para peras.

Juan. Empieza, riñe para asegurarlo.

*San.* Y si acaba conmigo al empezarlo?

Lope. No vibrais el azero penetrante?

*San.* Estoy haciendo colera bastante:

sal, que ya empiezo.

Lope. Què es aquesto? *San.* Nada;

dexadme enderezar aquesta espada.

*Lo.* Que suspèdais vuestro valor me pesa.

*San.* Tuercese facilmente, es Genovesa.

Lope. Acabad.

*San.* Vive Dios, que un real no vale:

à què espera mi amo, que no sale?

*Lo.* Que no importa, de vuestro brio infie-

q el valor obra mas, que no el azero. (ro.)

Juan. O Cielos, quien pudiera

E

re-



reñir aquí con él, sin que me viera!

*Riñe Sancho con Don Lope, y retirase.*

*Sancho.* Ea, pues.

*Lope.* Sois valiente, y arrojado.

*Sancho.* Helo sido, mas ya se me ha olvidada, señor, arroja te valiente. (do:

*Lop.* Bien reñis, vive Dios. *Sanc.* Bonita me-

*Lop.* Como mis impulsos no provoco? (te.

*Sanc.* Mal me trata, esperad, tened un po-

mi amo en que imagina? (co;

vive Christo, que pienso que es gallina.

*Lo.* Decid, pues, q os ataja, o q os divierte?

*Sanc.* Vos no disteis a mi hermano muerte

a escuras? *Lop.* Si. *Ju.* Buen medio ha elegi-

para reñir, y no ser conocido. (do

*Sanc.* Pues mi cordura a mi valor ataja,

que yo no he de mataros con ventaja:

a escuras fue el matarle por vengaros,

y a escuras, vive Dios, he de mataros.

*Mata la luz, y sale D. Juan, y riñe a escuras*

*con D. Lope, y D. Lope sale herido.*

Ea, señor, ai tienes tu enemigo,

toma en el la venganza, o el castigo.

*Juan.* Matarèle, pues oy quiere mi suerte

satisfacer mi fama con su muerte.

*San.* Pues yo dode el estaba estoy seguro.

*Lo.* La luz muestra sus rayos en lo oscuro;

mas valiente por Dios os he advertido:

viven los Cielos, que me aveis herido.

*Dentro Don Fern.* Ola, Beatriz.

*Juan.* Que baxan luces rezelo.

*Lop.* Yo he de vengar mi sangre, vive el

*Juan.* Sancho, sal otra vez. (Cielo.

*Sancho.* Que decis? *Juan.* Presto.

*Salen Sancho, y escondese Don Juan.*

*Fern.* Detened, esperad, D. Juan; q es esto?

*Sanc.* Esto, matar a aquel q me ha ofendi-

*Lop.* Y yo he de vengar mi sangre. (do.

*Fern.* Estais herido? *Lope.* Si estoy.

*Fern.* Es cuchillada, o estocada?

*Sanc.* En mi vida he tirado cuchillada,

q es de bobos, y yo riño muy prudente.

*Fern.* No os tuve, vive Dios, por tan valiente:

donde es? *Lop.* En este brazo es la herida.

*San.* Esa es mi herida, no la errè en mi vi-

*Fern.* Y ahora vuestra ofensa, (da.

que es lo que pretende hacer?

*Lope.* Yo quiero satisfacer

con vuestra sangre, y la mia.

*Fern.* Uno ayrado, otro ofendido;

bolved nobles a arrojaros,

que mucho mas que a aplacaros,

a irritaros he venido.

Que si al baxar arrojado,

hallo solos a los dos,

de ninguno, vive Dios,

me pienso poner al lado.

Entre los dos igualmente

neutral mi pasion obligo;

uno es mi sangre, y amigo,

y otro mi amigo, y pariente.

Y puesto que no se ve

(segun de los dos rezelo)

satisfecho vuestro duelo,

reñid, que yo os mirarè.

*Lop.* Pues es tan cuerdo, admitir

es fuerza vuestro consejo.

*Sancho.* En efecto, a queste viejo

me ha ~~hecho~~ por fuerza reñir.

*Lope.* Ya la ira me obliga aqui

a irritaros inhumano,

yo di muerte a vuestro hermano,

y a vuestra hermana ofendi;

y asi, atrevido, y osado,

todo mi ardor os provoca.

*Salen D. Juan.* Esa venganza le toca

solo a Don Juan de Alvarado;

y asi el azero indignad.

*Lope.* Pues quien es aqui Don Juan?

*Juan.* Yo soy Don Juan. *Sanc.* Es asi

*Lope.* Y este es Sancho?

*Sancho.* Asi es verdad.

*Juan.* Bien pude disfrazar yo,

oculto como criado,

un agravio adivinado,

pero averiguado no.

Y asi, para castigarle,

me hizo esfuerzo el sentirle,

que una cosa es presumirle,

y otra cosa es escucharle.

Que soy Don Juan, bien se ve,

y tambien a escuras fui

el que primero os heri,

y el que ahora os matarè.



A mi sospecha ofendida  
 tirò el indicio otra flecha,  
 y así venguè la sospecha  
 con la sangre de esta herida.  
 Mas ya que escuchò mi suerte  
 mi agravio de vuestro labio,  
 para sanear el agravio  
 he de comprar vuestra muerte;  
 y así las satisfacciones  
 prometidas se veràn;  
 mirad si sabe Don Juan  
 cumplir sus obligaciones.

*Fern.* Decid, por què cauteloso  
 tan oculto aveis estado?

*Lope.* Por què aveis disimulado  
 el nombre? *Juan.* Estuve zeloso.

*Fern.* Pues de quien los zelos son?  
 decid el indicio aqui.

*Lope.* De quien?

*Juan.* De vos, pues os vi  
 baxar por ese balcon.

*Lop.* Vos lo visteis? *Juan.* Y despues,  
 o amante, u determinado,  
 os hallè oculto, y cerrado  
 dentro del quarto de Inès.

*Lope.* Pues por què se declarò,  
 guardando ardor tan violento,  
 aqui vuestro sentimiento?

*Fern.* No teneis ya zelos? *Juan.* No.

*Lope.* Pues publiquen vuestros labios  
 estos dudosos rezelos:

por què no teneis ya zelos?  
 decid. *Juan.* Por que tengo agravios:

amor tuve con desvelos  
 iguales à mi dolor,  
 y así como en el amor  
 hallan propiedad los zelos,  
 à un tiempo advertì, y dudè  
 cautelosamente sabio;  
 pero en sabiendo mi agravio,  
 de mis zelos me olvidè.

Que si en dudas, y rezelos  
 de aquel repetido ardor,  
 ay zelos donde ay amor,  
 donde ay agravios, no ay zelos.

*Lope.* Aunque ya como enemigo  
 vibrais la espada en la mano,

advertid, que vuestro hermano  
 era mi mayor amigo.

Y aunque à oscuras, torpe, y ciego,  
 à Don Diego muerte di;

*com. enfonca*  
 pero como no le vi,  
 no supe que era Don Diego.

*Fern.* Y en mi credito se allana  
 esta verdad, que es abono.

*Juan.* Pues esta ofensa os perdono,  
 y paso à la de mi hermana;

oy mi venganza me llama  
 mucho mas que mi rigor,

mi hermana està sin honor,  
 y mi honor està sin fama;

y à satisfacer primero  
 el duelo esta ofensa aspira,

que esta pasion pide ira,  
 y esta ofensa pide azero.

*Lope.* Quando yo ofendì à Doña Ana,  
 de un error nacieron dos,

que tampoco, vive Dios,  
 supe que era vuestra hermana,

que antes perdiera la vida,  
 avergonzado, y corrido.

*Juan.* Y por no haverlo sabido,  
 dexa de estàr ofendida?

*Lope.* Ahora bien, ahora os nuestro  
 lealtad con que os mitigo;

pues Don Diego fue mi amigo,  
 yo lo quiero ser mas vuestro;

si por templar los rezelos  
 de vuestros discursos sabios,

os quitase los agravios,  
 quedariais vos con zelos.

Decid, no los templareis,  
 si hallais nuevas recompensas?

*Juan.* Acabadas las ofensas,  
 tengo amor, y los tendrè.

*Lope.* Y si con nuevos desvelos,  
 que han de pronunciar los labios,

satisfago los agravios,  
 y satisfago los zelos,

no corregirà advertida  
 oy vuestra sospecha fiera,

duelo, y amor? *Juan.* Eso fuera  
 darme honor, y darme vida,

y mitigareis así



todas mis sospechas. Lope. Pues  
sabad, que yo quise à Inès,  
y Inès no me quiso à mi.  
Beatriz, viendo mi pasion,  
viendome à su amor rendido,  
por dos veces me ha escondido  
en el quarto, y el balcon.  
Y puesto que honores gano,  
à satisfacer se allana,  
con la mano de Doña Ana,  
la sangre de vuestro hermano.  
Y si al sì de nuestros labios  
Doña Ana mi esposa es,  
siendo vuestra Doña Ines,

ni avrà zelos, ni avrà agravios.  
Juan. Nuevo honor en eso gano;  
¿pues donde las dos están?

*Salen las dos.*

Inès. Esta es mi mano, Don Juan.

Ana. Esta, Don Lope, es mi mano.

Juan. Asi mi honor se remedia.

Lope. Ya no es mi amor tan ingrato.

Sanch. Pues buelvame mi retrato,

y tenga fin la Comedia;

y acabarla presto es,

por que un vitor alcancemos,

que Beatriz, y yo podemos

irnos à casar despues.

F I N.

*pidiendo todo rendido  
perdon de las faltas nras*

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la  
Imprenta de la Santa Cruz, y en Madrid, en casa de D. Man-  
Losada, y Quiroga, Calle de la Concepcion Geronyma.

*Y tenga fin los recelos  
dando fin à la comedia  
donde hay agravios  
no hay celos.*

12000 27530